



Mujeres y pérdida: la experiencia de acompañamiento psicosocial a supervivientes de duelo traumático por la ocupación de Israel en Palestina

Mujeres y pérdida: la experiencia de acompañamiento psicosocial a supervivientes de duelo traumático por la ocupación de Israel en Palestina

Pamela Urrutia Arestizábal

Escola de Cultura de Pau – Associació Hèlia

Abril de 2024

Agradecimientos: A las participantes en el grupo de apoyo a mujeres en duelo de Nablus que compartieron generosamente sus dolorosas experiencias. Al equipo de Women's Studies Centre (WSC), por su extraordinario trabajo y calidez. A la traductora e intérprete Mala' Seddeq Barakat por su indispensable colaboración.

Fotografía de portada: Salam Almaslamani

La imagen forma parte de la edición 2024 del proyecto «Correspondències», un intercambio fotográfico entre mujeres en situación de violencia machista en Palestina y Cataluña.

Diseño: Lucas Wainer Mattosso



Se permite la reproducción total o parcial, la distribución y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con finalidades comerciales y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.

Esta publicación ha sido elaborada por la Escola de Cultura de Pau como parte del proyecto «Protecció integral des de la perspectiva de gènere de les dones exposades a violències múltiples (Cisjordània, Palestina)» liderado por Associació Hèlia y financiado por la Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament (ACCD). El contenido de esta publicación es de total responsabilidad de la Escola de Cultura de Pau y Associació Hèlia y no refleja la opinión de la ACCD. Este informe forma parte de una serie de publicaciones sobre género y Palestina que están disponibles en la web Tasharuk.cat y en las web de Associació Hèlia y Escola de Cultura de Pau.

Con el apoyo de:



**Agència Catalana
de Cooperació
al Desenvolupament**



**Generalitat
de Catalunya**

èc̃p̃ escola de
cultura de pau

UAB
Universitat Autònoma
de Barcelona

 **HÈLIA**

Mujeres y pérdida: la experiencia de acompañamiento psicosocial a supervivientes de duelo traumático por la ocupación de Israel en Palestina

Sumario ejecutivo

Las múltiples violencias asociadas a la ocupación israelí afectan de una manera extraordinaria a la población palestina, exponiéndola a situaciones que generan traumas duraderos, repetitivos, transgeneracionales y que tienen tanto una dimensión individual como colectiva. En este contexto, este informe dedica atención a una temática en la que se interrelacionan cuestiones de derechos humanos, género y salud, en especial salud mental: la situación de las mujeres en duelo como consecuencia de las prácticas de la ocupación israelí en Palestina. En concreto, esta investigación profundiza en la experiencia de un programa desarrollado desde 2002 por la organización feminista palestina Women's Studies Centre (WSC), que ha puesto en el centro los duelos traumáticos que afectan a las mujeres palestinas por pérdidas variadas: por muertes —de hijos, hijas, maridos, hermanos y hermanas—, por las ausencias que impone la prisión, por la demolición o constante amenaza sobre sus hogares, por la destrucción de sus medios de vida o por los efectos a largo plazo en su salud y la de sus familiares. WSC ha desarrollado un programa que durante más de dos décadas ha contribuido a que cientos de mujeres afronten estas pérdidas a través de una propuesta en la que se interrelacionan el apoyo individual, el grupal y la sensibilización a escala comunitaria.

Con el fin de ofrecer un retrato de esta iniciativa, su recorrido e impactos, este informe analiza el origen del programa —en el marco de la primera intifada— y de la apuesta que decidió poner en el foco las vivencias e historias de las mujeres palestinas. También aborda las razones para desplegar el enfoque que conecta entre sí a mujeres en duelo en espacios de apoyo mutuo (*bereaved-to-bereaved*, B2B) e indaga en los diálogos que han establecido y los temas que han sacado a la luz. Asuntos no solo vinculados a los impactos de la ocupación israelí, sino también a problemas derivados de las normas sociales y estereotipos de género que condicionan sus vidas, también en el momento del duelo. El informe explora, asimismo, la evolución y algunos desarrollos clave de la iniciativa, que entre otras cosas han supuesto una ampliación geográfica y temática del programa y un trabajo en red con otras organizaciones con la intención de promover los derechos y las reivindicaciones políticas de las mujeres en duelo. La investigación concluye con una identificación de logros y retos de la experiencia —poniendo especial atención a testimonios de muchas de las mujeres que se han implicado en la iniciativa— y, a modo de epílogo, apela a una necesaria reflexión sobre trauma y duelo en Palestina en un contexto de genocidio.

ÍNDICE

5	Introducción
6	Trauma, duelo, afrontamiento y apoyo social: algunos conceptos básicos
7	1. Origen: investigación orientada a la acción y el foco en <i>herstory</i>
9	2. La aproximación “B2B”
10	3. Diálogos y apoyo entre mujeres en duelo: afrontando pérdidas múltiples
11	Mujeres, muerte y martirio
13	Duelos sin cuerpo, duelos congelados
14	Prisión, ¿mal menor?
15	Hogares destruidos o bajo amenaza
15	Mujeres heridas y el peso de los cuidados
16	4. Evolución y desarrollos clave
16	Ampliación geográfica y temática
16	Estructura y trabajo en red
18	Visibilización, denuncia y divulgación
19	5. Logros y retos: algunos apuntes
22	Epílogo: pérdida y duelo en tiempos de genocidio

Introducción

«La violencia es incompatible con la salud. Y la represión y la ocupación han dañado la salud de los palestinos de muchas maneras, y especialmente su salud mental». Tal y como explica la psiquiatra Samah Jabr,¹ la experiencia palestina ha obligado a revisar el concepto de trauma y sus consecuencias y a reflexionar sobre los límites de los términos que propone la literatura occidental. En el caso palestino, diagnósticos como el de trastorno de estrés postraumático no parecen apropiados «porque nunca estamos en la fase “post”: el trauma es duradero, repetitivo, colectivo, histórico, transgeneracional (...). Para los palestinos la amenaza es muy real, está en la realidad, no solo en sus mentes, así que por supuesto hay inmensas consecuencias traumáticas».² La población palestina vive en un estado de constante anticipación de la catástrofe. La percepción de control y amenaza permanente sobre sus vidas genera una atmósfera en la que están muy presentes las sensaciones de ansiedad, miedo, tensión, depresión, confusión, incapacidad de predecir, continua previsión de nuevos traumas y falta de control.³ Palestinos y palestinas experimentan así un trauma vinculado a su experiencia colectiva —el trauma con *t* minúscula— y también traumas en forma de episodios concretos y específicos que les afectan de manera directa a ellos, ellas y sus familias —los eventos traumáticos con *T* mayúscula—.⁴

Esta conceptualización del trauma en Palestina también ha llevado a reflexionar sobre la necesidad de intervenciones que trasciendan las aproximaciones individuales y aborden el trauma que afecta al sentido de comunidad e identidad nacional. En palabras de Jabr, «necesitamos intervenciones que sean colectivas y que tomen en consideración la reconstrucción de nuestra identidad y sentido de comunidad».⁵ Ante la violencia, las violaciones de los derechos humanos y las experiencias traumáticas que conllevan, es necesario atender, por tanto, tanto la dimensión individual —las heridas, el daño particular producido en una persona que experimenta un hecho de violencia que marca un antes y un después en sus vidas— como el trauma social, es decir, el impacto que estos acontecimientos colectivos pueden tener en un determinado grupo o comunidad. Como enfatiza Carlos Martín Beristain, «el

trauma psicosocial se refiere a esa relación dialéctica que existe entre lo personal y lo social, en que el trauma ha sido producido socialmente, pero se alimenta en esa relación entre individuo y sociedad (...). Esa dimensión psicosocial ayuda a entender los efectos desde una perspectiva más comprensiva. Por ello, las consecuencias de las violaciones de los derechos humanos solo pueden entenderse en su contexto».⁶ La introducción de esta perspectiva psicosocial también permite visibilizar los efectos acumulativos de los hechos traumáticos (ver recuadro 1). A esto se le suma una consideración adicional: la salud de las mujeres palestinas en general, y en particular su salud mental, se ve afectada no solo por el contexto de violencia y ocupación, sino también por el peso de los roles tradicionales de género, que, entre otras cosas, les asignan la responsabilidad de garantizar la estabilidad doméstica y familiar.⁷

Teniendo en cuenta el contexto y estas reflexiones relevantes para el caso palestino, este informe dedica atención a un tema específico en el que se interrelacionan cuestiones de derechos humanos, género y salud, en especial salud mental: la situación de las mujeres en duelo como consecuencia de las prácticas de la ocupación israelí en Palestina. En concreto, esta investigación explora la experiencia de un programa desarrollado desde 2002 por la organización feminista palestina Women's Studies Centre (WSC),⁸ que ha puesto en el centro los duelos múltiples que afectan a las mujeres palestinas por pérdidas variadas vinculadas a la ocupación israelí de Palestina: por muertes —de hijos, hijas, maridos, hermanos y hermanas—, por las ausencias que impone la prisión, por la demolición o constante amenaza sobre sus hogares, por la destrucción de sus medios de vida o por los efectos a largo plazo en su salud y la de sus familiares. Desde una perspectiva holística, feminista y explícitamente comprometida con la defensa de los derechos humanos, WSC ha desarrollado un programa que durante más de dos décadas ha intentado contribuir a que cientos de mujeres afronten estas pérdidas a través de una propuesta que contempla el apoyo individual, grupal y la sensibilización a escala comunitaria.

Con el fin de ofrecer un retrato de esta iniciativa y sus impactos, este informe se estructura en seis apartados.

1. Psiquiatra, psicoterapeuta y responsable del sistema de salud mental de Cisjordania, Samah Jabr es autora de numerosos artículos sobre los impactos de la ocupación israelí en la población palestina y del libro *Sumud: Resisting the oppression* (2021). Samah Jabr también protagoniza el documental *Beyond the Frontlines: Resistance and Resilience in Palestine* (2017).
2. Entrevista de Juan Duarte con Samah Jabr (16 de noviembre de 2023). *Quieren que los palestinos pierdan su subjetividad como seres humanos. La Izquierda Diario*.
3. Espanioly, H., y Aweidah, S. (septiembre de 2007). *The Experience of Bereaved Women in Mutual Psychological Support*, Women, Armed Conflict and Loss. Phase 2. Women's Studies Center, p. 19.
4. Entrevista con profesionales expertas en atención psicológica y psicosocial de Women's Studies Centre, febrero de 2024.
5. Entrevista de Juan Duarte con Samah Jabr, *op. cit.*
6. Martín Beristain, C. (2010). *Manual sobre perspectiva psicosocial en la investigación de derechos humanos*. Hegoa, p.13.
7. Shalhoub-Kevorkian, N. (2004). Conceptualizing Voices of the Oppressed in Conflict Areas. En Abu-Baker, K. *et al.*, *Women, Armed Conflict and Loss: The Mental Health of Palestinian Women in Occupied Territories* (p. 10). Women's Studies Center.
8. Nacida en 1989 en Jerusalén, Women's Studies Centre (WSC) se autodefine como una organización no gubernamental, secular, feminista y de derechos humanos que trabaja por desarrollar y promover un discurso feminista basado en valores de justicia social, igualdad de género y respeto a los derechos humanos de acuerdo con convenciones y normas internacionales. Más información en <https://www.wsc-pal.org/index-en.html>

En el primero se aborda el origen de la iniciativa, surgida en el contexto de la primera intifada, y la génesis de un enfoque que apuesta por una investigación orientada a la acción y por poner en el foco las historias y vivencias de las mujeres palestinas. El segundo ahonda en las razones para poner en marcha la aproximación B2B (*bereaved-to-bereaved*), que conecta entre sí a mujeres en duelo en espacios de apoyo mutuo — mujeres en duelo que ayudan y acompañan a otras mujeres en duelo—, un elemento clave y distintivo de la iniciativa, que se ha complementado, a su vez, con campañas de sensibilización a escala comunitaria. El tercer apartado profundiza en la experiencia de los diálogos de mujeres en duelo a causa de las prácticas de la ocupación israelí, en un intento por ilustrar la naturaleza de las pérdidas múltiples que afrontan las mujeres palestinas y las dinámicas sanadoras que han propiciado estas conversaciones. Diálogos que han sacado a la luz no solo los impactos de las políticas de la ocupación, sino también los problemas resultantes de las presiones sociales basadas en usos y costumbres y en estereotipos de género que afectan de manera especial la experiencia del duelo de las mujeres palestinas. En el cuarto apartado se describen algunos desarrollos clave de la iniciativa a partir de la evolución desde sus primeras fases piloto iniciales, atendiendo a la ampliación geográfica y temática del

ámbito de acción, a la búsqueda de sostenibilidad a través de nuevas estructuras y un extenso trabajo en red con otras organizaciones, y a la apuesta por visibilizar el trabajo en torno a las mujeres en duelo con el propósito de profundizar en la defensa de sus derechos y en el reconocimiento político de sus reivindicaciones. En el quinto se identifican algunos logros y retos, poniendo especial énfasis en los testimonios de las protagonistas que se han implicado en la iniciativa. Finalmente, a modo de epílogo, se apela a una necesaria reflexión sobre trauma y duelo en Palestina en un contexto de genocidio.

El informe es fruto de un trabajo de investigación basado en métodos cualitativos, que combina trabajo de *desk research* con entrevistas en Nablus (Palestina) y Barcelona (Estado español) con el equipo de WSC y participantes en su programa de mujeres y duelo. Mención especial ameritan las integrantes del grupo de duelo de Nablus entrevistadas en octubre de 2022, que tuvieron la generosidad de compartir sus historias a pesar del profundo dolor que las atraviesa. También todas las mujeres que han accedido a dar testimonio en estas dos décadas y que conforman la pluralidad de voces que se han recogido en las publicaciones y materiales que han intentado documentar las sucesivas fases del programa. Sus palabras son, sin lugar a duda, el principal sustento de este trabajo.

Trauma, duelo, afrontamiento y apoyo social: algunos conceptos básicos

En su *Manual sobre perspectiva psicosocial en la investigación de derechos humanos*, Carlos Martín Beristain enfatiza que no existe un único modelo explicativo para valorar el impacto de las experiencias de violencia que caracterizan las violaciones de derechos humanos. Diferentes modelos o miradas pueden utilizarse de manera complementaria y, en general, suelen usarse tres aproximaciones en torno a las ideas de trauma, crisis y duelo. «Como experiencias traumáticas, dichas violaciones pueden verse como el impacto de una herida o trauma que supone una fractura en la vida de la gente. Como experiencias estresantes y extremas, pueden analizarse como situaciones límite que ponen en tensión todos nuestros recursos personales y colectivos para tratar de enfrentarlas. Pero también el impacto de las violaciones puede verse como un proceso de duelo, es decir, de cómo las personas enfrentamos las pérdidas de seres queridos y vínculos significativos».⁹ Beristain apunta que las experiencias traumáticas suelen involucrar «un cuestionamiento profundo del sentido de la vida

y se vuelven, en muchas ocasiones, inenarrables. Las víctimas no encuentran palabras para expresarlas, o sienten que no se va a entender en profundidad lo que les ha sucedido y la dimensión en que ha golpeado sus vidas (...). Las víctimas de hechos traumáticos van a querer tanto olvidar como recordar».¹⁰ Los impactos no son uniformes y dependen de múltiples variables, entre ellas las características de la persona, la edad, el tipo de hecho o las circunstancias. En términos generales, sin embargo, se considera que las afectaciones son mayores cuando se trata de hechos repentinos, prolongados, masivos e intencionales. La existencia de hechos traumáticos previos y los recursos personales junto al nivel de apoyo que se tenga para afrontar los hechos son elementos relevantes que inciden en el grado de afectación.¹¹ Las aproximaciones que giran en torno a las ideas de pérdida y duelo dedican su atención a las pérdidas humanas, materiales y sociales que producen las vulneraciones de los derechos humanos, a la manera en que la gente las afronta y a cómo ayudar en estos procesos.¹²

9. Martín Beristain, C. (2010). *op. cit.*, p. 11.

10. *Ibid.*, p. 12.

11. *Ibid.*, p. 15-16.

12. *Ibid.*, p. 23.

Las personas habitualmente desarrollan formas de lidiar con las experiencias traumáticas (mecanismos de afrontamiento). Uno de los conceptos que se suele mencionar en este ámbito es el de la resiliencia, entendida como «la capacidad del ser humano de sobreponerse a sus dificultades, enfrentar desafíos o hechos traumáticos y, al mismo tiempo, aprender de los errores», explica Beristain, que a su vez añade que «puede hablarse también de una resistencia colectiva cuando los grupos o comunidades desarrollan formas de enfrentar los hechos reforzando la cohesión, manteniendo una buena comunicación o llevando a cabo proyectos colectivos». En el caso palestino se hace referencia a la idea de *sumud*, un término similar al de resiliencia, pero que tiene otras connotaciones. Como explica Samah Jabr, «los palestinos lo han utilizado desde hace más de 100 años, ya durante el mandato británico. La literatura y la poesía palestinas

hablan del *sumud* y, si analizamos conceptualmente los diferentes significados y los diferentes contextos en los que fue escrito, entendemos que se trata de la resiliencia individual y colectiva, que incluye el desafío a la opresión y la firmeza y la perseverancia; no es solo un estado mental, sino que también está orientado a la acción. Se trata de un comportamiento prosocial en tiempos muy difíciles. Todos estos significados están incluidos en la palabra *sumud*». ¹³ Finalmente, en lo que respecta al apoyo social, Beristain subraya que es crucial para afrontar hechos traumáticos y destaca que compartir las experiencias ayuda a validar, reconocer, entender y dar un significado a los acontecimientos. Y apunta que «el apoyo social no consiste tanto en tener una red objetiva de relaciones sociales o personas, sino en que esa red sea funcional y percibida por la víctima como una fuente de apoyo y comprensión». ¹⁴

1. Origen: investigación orientada a la acción y el foco en *herstory*

La iniciativa sobre mujeres y duelo se originó en el contexto de la segunda intifada (2000-2005/2008), ¹⁵ justo después de la conocida como masacre o batalla de Jenin en abril de 2002. En el marco de su campaña militar Escudo Defensivo, las fuerzas israelíes (en inglés, Israel Defense Forces o IDF) habían lanzado entonces una ofensiva sin precedentes sobre el campo de refugiados de Jenin, ¹⁶ que incluyó bombardeos desde helicópteros y aviones F-16. La operación acabó con la muerte de 59 palestinos, la mitad civiles; la devastación de una parte importante del campo —400 viviendas completamente destruidas y daños en centenares más—, y un nuevo desplazamiento forzado de más de 2.000 personas. Un total de 23 soldados israelíes murieron en las hostilidades, que se prolongaron durante doce días. ¹⁷ Poco después de estos hechos, mientras organizaciones

internacionales de derechos humanos alertaban sobre el uso excesivo e indiscriminado de la fuerza por parte de las IDF y evidencias de crímenes de guerra en Jenin, ¹⁸ la directora de WSC, Sama Aweidah, y la psiquiatra y académica Nadera Shalhoub-Kevorkian tuvieron la oportunidad de visitar el campo. Ambas consiguieron sumarse a la visita de una delegación internacional que incluía a representantes de Estados Unidos, Italia, Francia y Escocia, organizada desde Jerusalén por la Union of Palestinian Medical Relief Committees (UPMRC). Al llegar a Jenin fueron testigos de la destrucción, de las ruinas provocadas por los ataques y la acción de los bulldóceres israelíes, de la búsqueda de cuerpos y pertenencias entre los escombros. Hablaron con menores que les relataron cómo habían visto cadáveres y cuerpos desmembrados; con una niña que confesaba que de mayor quería ser atacante suicida; con mujeres que seguían vigilando los restos del que había sido su hogar o que no tenían noticias de hermanos o esposos desaparecidos o detenidos por las fuerzas

13. Entrevista de Juan Duarte con Samah Jabr (2023), *op. cit.*

14. Martín Beristain, C. (2010). *op. cit.*, p. 31

15. La segunda intifada o intifada de Al-Aqsa estalló en septiembre de 2000 tras una provocadora visita del dirigente del Likud y entonces candidato Ariel Sharon al Haram al-Sharif (Explanada de las Mezquitas) en Jerusalén, en un contexto marcado por el empeoramiento de la situación de la población palestina tras el proceso de Oslo, el desvanecimiento de la perspectiva de creación de un estado palestino y una intensa rivalidad entre la OLP y Hamas. La segunda intifada ha sido catalogada como el peor recrudecimiento de la violencia desde 1967, y entre 2000 y 2008 causó la muerte de unas 6.600 personas, unos 1.100 israelíes y 5.500 palestinos. (No existe un consenso sobre la fecha de finalización de la segunda intifada, que se suele situar en febrero de 2005, fecha de una declaración de tregua por parte de Sharon y el presidente de la AP, Mahmoud Abbas, o en años posteriores). Rashid Khalidi, *Palestina: Cien años de colonialismo y resistencia*, Madrid: Capitán Swing, p. 326-328.

16. El campo de refugiados de Jenin alberga principalmente a familias procedentes de la región de Haifa y el Carmelo que llegaron a la zona después de la Nakba de 1948. Fue establecido en 1953, después de que una tormenta de nieve destruyera el emplazamiento anterior, y fue parcialmente reconstruido tras los hechos de 2002. Cuenta con una superficie de menos de medio kilómetro cuadrado, y la población total registrada en el campo en la actualidad (datos de 2022) superaba las 23.000 personas. Según la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Medio (UNRWA, por sus siglas en inglés), Jenin presenta los índices más elevados de desempleo y pobreza de los 19 campos de refugiados palestinos establecidos en Cisjordania. Para más información, véase UNRWA, *Jenin camp*.

17. Para más información sobre la batalla de Jenin y su impacto, véase Human Rights Watch, *Israel/Occupied Territories: Jenin War Crimes Investigation Needed*, 2 de mayo de 2002; UNRWA, *Rebuilding Jenin*, UNRWA report, 01 de octubre de 2003; Qassam Muaddi, *Jenin refugee camp: The battle that never ended*, *The New Arab*, 20 de abril de 2022.

18. Human Rights Watch. (2022). *op. cit.*

israelíes, y con un médico que denunciaba el asedio del hospital, la destrucción de ambulancias y cómo las IDF impedían la llegada de las personas heridas. Visitaron a un niño al que habían amputado una mano y que murió poco después, antes de que pudieran transferirlo a otro hospital.¹⁹ La visita tuvo un alto impacto en Aweidah y Shalhoub-Kevorkian, quienes constataron que las mujeres del campo estaban traumatizadas, perplejas o al borde de un ataque de ansiedad.

“Es un día que no olvidaré. Ver a la gente llorando, buscando a sus familiares, gritando porque no los encontraban. Los niños lloraban, intentábamos consolarlos. Una de las mujeres nos interpeló y nos dijo. «¿Qué están esperando? ¡Vengan a ayudarme a buscar el cuerpo de mi hijo!» Ha sido uno de los días más difíciles de mi vida. Cuando dejamos el campo, Nadera y yo comenzamos a hablar y a pensar qué podíamos hacer. Decidimos que teníamos que hacer algo y acordamos impulsar un programa para ayudar a las personas que lidiaban con estas pérdidas, para ofrecerles ayuda psicosocial.” (Sama Aweidah).²⁰

La dramática experiencia en el campo de refugiados de Jenin alentó reflexiones en el seno de WSC sobre su papel como organización defensora de los derechos de las mujeres y sobre la necesidad de actuar a través de nuevas aproximaciones. No deseaban que su trabajo se limitara a documentar y a analizar el sufrimiento de las víctimas. Querían intervenir para trabajar con las mujeres afectadas por vivencias traumáticas y ayudarlas a aliviar su dolor y a recuperar una relativa normalidad en sus vidas. Desde la constatación de que la investigación meramente teórica no era suficiente para avanzar en sus objetivos, decidieron optar por una investigación orientada a la acción (*action-oriented research*) con el propósito de actuar para conseguir cambios.²¹ Se inició así la primera fase del proyecto sobre mujeres palestinas y trauma —Mujeres, Conflicto Armado y Pérdida—, con apoyo de la organización sueca Kvinna Till Kvinna (Mujer a Mujer). En esta etapa piloto (2002-2004), el trabajo se centró en Jenin y también en Nablus y Belén, tres zonas especialmente afectadas entonces por la violencia. Partiendo de una perspectiva que combinaba el interés por abordar las vulneraciones de los derechos humanos y la salud mental, decidieron recopilar más

datos y escuchar más atentamente las experiencias de las mujeres y revisar los conceptos relacionados con victimización/supervivencia, trauma y recuperación.

Como detalla Shalhoub-Kevorkian, responsable de la investigación en la primera fase del programa (2002-2004) junto con Sama Aweidah y la antropóloga y socióloga Khawla Abu-Baker, el objetivo era atender las vivencias de las mujeres para empezar a construir la experiencia palestina de acuerdo con sus historias —*herstory* en vez de *history*, según el juego de palabras en inglés—, en un intento por desafiar la tendencia histórica, que ha negado las voces de las mujeres en tiempos de guerras y conflictos políticos. Con esta aproximación en mente, el trabajo se focalizó en identificar y analizar las reacciones de las mujeres tras las incursiones militares israelíes en Jenin, Nablus y Belén durante la segunda intifada; intentar cicatrizar algunas de las heridas colectivas a través del trabajo con grupos de mujeres supervivientes; desarrollar y aplicar nuevas estrategias terapéuticas y de intervención, y documentar y diseminar los crímenes contra las mujeres desde sus propias percepciones y narrativas.²² Desde un punto de vista metodológico, la propuesta

reconocía explícitamente —ya entonces— su conexión con teorías y metodologías feministas y decoloniales, que implicaban señalar la matriz de opresiones del contexto colonial y poner en el centro las experiencias de las mujeres en condición de oprimidas.

A través de entrevistas individuales con las mujeres supervivientes y *focus groups* se indagó en los efectos del trauma y la violencia política desde la perspectiva de las mujeres (a escala individual, familiar y colectiva), en métodos apropiados para ayudar a otras supervivientes, en los

principales síntomas psicológicos y sociales del trauma y en las estrategias de afrontamiento. Un total de 301 mujeres —un centenar en cada una de las áreas de trabajo— participaron en un estudio estadístico que determinó que prácticamente todas (99 %) habían sufrido directamente algún daño material o emocional durante la segunda intifada y que la mayoría de ellas (80 %) consideraba que el daño causado a sus familias era severo. Casi la totalidad de las mujeres entrevistadas (93 %) había afrontado eventos que le habían causado miedo o terror; más de una décima parte (12 %) habían sido directamente golpeadas por las fuerzas de

La dramática experiencia en el campo de refugiados de Jenin alentó reflexiones en el seno de WSC sobre su papel como organización defensora de los derechos de las mujeres y la necesidad de nuevas aproximaciones

19. Sama Aweidah ofrece un relato pormenorizado y en primera persona de la visita al campo de refugiados de Jenin en el capítulo siguiente: Aweidah, S. (2004). A Glimpse into Women's Stories. En Abu-Baker, K. et al., *Women, Armed Conflict and Loss: The Mental Health of Palestinian Women in Occupied Territories* (pp. 99-111). Women's Studies Center.

20. Entrevista con Sama Aweidah, octubre de 2022.

21. Aweidah, S. (2004). Palestinian Women and Trauma Project. En Abu-Baker, K. et al., *Women, Armed Conflict and Loss: The Mental Health of Palestinian Women in Occupied Territories* (p. 3). Women's Studies Center.

22. Shalhoub-Kevorkian, N. (2004). Conceptualizing Voices of the Oppressed in Conflict Areas. En Abu-Baker, K. et al., *Women, Armed Conflict and Loss: The Mental Health of Palestinian Women in Occupied Territories* (p. 7). Women's Studies Center.

ocupación, y tres de cada cinco (61 %) habían sido humilladas o ridiculizadas por los soldados israelíes.²³

Adicionalmente, los grupos de apoyo terapéutico que se constituyeron con posterioridad ofrecieron espacios especialmente relevantes para sacar a la luz sentimientos silenciados.²⁴ Entre 15 y 18 mujeres de entre 19 y 68 años se unieron a cada uno de los tres grupos iniciales. Todas ellas habían experimentado algún tipo de pérdida y sufrían alguna consecuencia física o social y psicológica. Durante una docena de sesiones, con la ayuda de dos facilitadoras especializadas en trabajo social, compartieron sus vivencias y aliviaron su dolor en un entorno de confianza, como reconocía una de las participantes de esta primera etapa: «Espero los martes. Siento como si me removieran un peso del pecho cuando vengo al grupo».²⁵ En su evaluación de la experiencia, Khawla Abu-Baker admite que al principio del programa fue difícil convencer a las mujeres de que el apoyo psicológico no era menos importante que el apoyo económico. Sin embargo, «con el paso del tiempo, y después de construir un estado de confianza mutua, las participantes comenzaron a comunicar los cambios psicológicos que estaban ocurriendo en sus vidas y la mejora en la atmósfera familiar. Al alentarlas a hablar honesta y abiertamente, fueron capaces de poner voz a muchos sentimientos enterrados, particularmente aquellos que les provocaban vergüenza. Por primera vez en sus vidas encontraron entendimiento y apoyo, desprovisto de culpa social, críticas o acusaciones».²⁶

La existencia de un espacio para escuchar las historias de otras incrementó la sensibilidad de las mujeres a los distintos tipos de pérdidas, las ayudó a entender sus significados y les proporcionó herramientas para afrontar el duelo

La existencia de este espacio para escuchar las historias de otras incrementó la sensibilidad de las mujeres a los distintos tipos de pérdidas, las ayudó a entender sus significados e impactos y les proporcionó herramientas para afrontar el duelo. Las facilitadoras también las orientaron para que pudieran valorar el estado psicológico de sus familiares que también habían experimentado pérdidas y algunas estrategias para intentar aliviarlos. De esta manera, como subraya Khawla Abu-Baker, las mujeres obtenían herramientas para dejar atrás un estado de dependencia, pasividad y victimización y pasar a ser personas capaces de lidiar con las pérdidas y el duelo dentro de sus propias familias, en un proceso que favoreció el empoderamiento de muchas mujeres. Cabe destacar que ya en esta primera fase se puso atención

a las mujeres —profesionales y activistas— encargadas del trabajo directo con las mujeres en situación de duelo en las tres localidades escogidas, que recibieron consejo y asistencia terapéutica especializada, dado el impacto de las indagaciones también para ellas desde el punto de vista personal debido a la dureza de muchas de las experiencias compartidas.

2. La aproximación B2B

Si en la primera fase del programa el propósito era identificar y desarrollar estrategias que se hicieran cargo y ayudaran a dar respuesta a la realidad de las mujeres en duelo como consecuencia de las prácticas de Israel —ya sea por la pérdida de un ser querido, de su hogar, su salud o medios de vida, entre otros—, en la segunda fase (2004-2007) se intentó desarrollar una aproximación que conectara entre sí a mujeres palestinas en duelo. Se trata del denominado *bereaved-to-bereaved approach* —enfoque de duelo a duelo o B2B, por su acrónimo en inglés—, que supuso continuar trabajando con algunas de las mujeres supervivientes que ya habían participado en la primera fase. En esta segunda etapa —que también fue considerada como una fase piloto— estas mujeres asumieron la tarea de dar apoyo a otras (nuevas) mujeres en situación de duelo traumático, después de recibir una formación en salud mental y en habilidades para sostener y acompañar. Fueron seleccionadas teniendo en cuenta el tipo de pérdida que habían afrontado, su capacidad para moverse con relativa

libertad, su disposición a involucrarse en la iniciativa y su personalidad y liderazgo en la comunidad. Un total de diez mujeres en duelo de cada región participaron en el *training* —a cargo de Khawla Abu-Baker—, que se focalizó en estrategias de intervención individual, estrategias de apoyo grupal y en profundizar en el concepto de pérdida, entre otros aspectos. Finalmente, seis mujeres de cada zona se involucraron en la iniciativa del grupo de apoyo y, con el respaldo constante del equipo técnico de WSC, comenzaron a reunirse y a presentar su experiencia a mujeres que atravesaban duelos recientes.²⁷

¿Por qué esta aproximación B2B? WSC decidió apostar por una intervención que consideraban sensible al

23. Dabit, E. (2004). Analysis of Data. En Abu-Baker, K. et al., *Women, Armed Conflict and Loss: The Mental Health of Palestinian Women in Occupied Territories* (p. 58). Women's Studies Center.

24. Shalhoub-Kevorkian, N. (2004), pp.12-13.

25. Abu-Baker, K. (2004). Analysis of Support Groups: Participation of Palestinian Widows and Mourners in Support Groups to Relieve the Psychological and Social Pressures Resulting from Loss. En Abu-Baker, K. et al., *Women, Armed Conflict and Loss: The Mental Health of Palestinian Women in Occupied Territories* (p. 97). Women's Studies Center.

26. *Ibid.*, p. 96.

27. Para una información detallada sobre el proceso en esta fase, véase Espanioly, H., y Aweidah, S. (septiembre de 2007). *The Experience of Bereaved Women in Mutual Psychological Support*, Women, Armed Conflict and Loss. Phase 2, Women's Studies Center, pp.10-15.

género y a las características socioculturales, incluidas las religiosas, y en la que identificaban varios beneficios. Para las mujeres que afrontaban duelos recientes a causa de las políticas de la ocupación israelí, suponía conocer de primera mano las experiencias de otras mujeres como ellas, que ofrecían un modelo concreto y personal que les daba esperanzas sobre las posibilidades de sobreponerse al duelo. El enfoque ponía en el centro las voces de las mujeres, su capacidad de empatía, de entender el sufrimiento de las otras, de evitar la negación de sentimientos propios en el proceso de duelo. Se trataba, además, de un modelo no jerárquico, donde tenían preeminencia los sentimientos de paridad y reciprocidad. Las mujeres que ofrecían soporte eran a la vez facilitadoras y parte del grupo.²⁸ Como expresaba una de las mujeres en duelo del grupo de apoyo: «Nadie me dirá “tú no has estado allí” o “no puedes sentir lo mismo que yo”, porque yo he pasado por el mismo sufrimiento y estoy hablando con alguien que es como yo».²⁹

El análisis de WSC consideró que este tipo de intervención permitía llenar un vacío en la sociedad palestina, al ofrecer un espacio para que las necesidades y la tristeza de las mujeres en duelo fueran escuchadas, ante la carencia de servicios de esta naturaleza y en un contexto social en el que primaba la falta de concienciación sobre la importancia de la salud mental y que incluso la estigmatizaba. De hecho, la aproximación B2B ofrecía una vía con mayor legitimidad a escala comunitaria. WSC constataba que «muchas no aceptan terapia psicológica por temor a los rumores o a ser estigmatizadas. Es más fácil aceptar este apoyo psicológico de parte de gente común».³⁰ Sama Aweidah apunta otros dos motivos para asumir el enfoque B2B: «Cada día hay una nueva mujer en duelo, y no podíamos trabajar con todas. Por eso teníamos que organizar nuestro trabajo para que las mujeres en duelo pudieran ponerse bien y ayudarse entre sí. Y otra razón es que nos dimos cuenta de que esto las empoderaba y las ayudaba en su proceso de sanación». La dimensión de empoderamiento, ya identificada en la primera fase, se veía reforzada así en la segunda etapa a través del mayor protagonismo de las propias mujeres en duelo en los procesos de acompañamiento y ayuda mutua.

En esta segunda fase se consolidó también un tercer elemento de la intervención orientado a la sensibilización y al trabajo comunitario con el propósito de dar orientaciones sobre cómo afrontar las pérdidas y sobre el papel de las personas del entorno

en el acompañamiento a las mujeres y a las familias inmersas en procesos de duelo. Este componente se ha concebido, además, como una vía para abordar y actuar preventivamente frente a algunas conductas, estereotipos y usos sociales que afectan especialmente a las mujeres en los momentos de pérdida y que incluso agravan su dolor. Tal y como apunta Sama Aweidah, ya en la primera fase habían identificado que «uno de los problemas que enfrentaban estas mujeres era la reacción de la comunidad. Por ejemplo, si una perdía a su hijo, se lo llevaban y lo enterraban antes de darle la oportunidad de despedirse».

3. Diálogos y apoyo entre mujeres en duelo: afrontando pérdidas múltiples

Los espacios de diálogo entre mujeres en duelo, tanto en las sesiones individuales como en las grupales, confirman la importancia de los espacios seguros y no mixtos para narrar y legitimar sus historias. Como enfatizan Espanioly y Aweidah, particularmente para las mujeres, este tipo de grupos les permiten abandonar temporalmente sus labores cotidianas y romper con el aislamiento que se les impone, ayudándolas a descubrir problemas y sentimientos comunes. Más aún, les permite entender que su problema no es individual, sino que tiene raíces sociales y políticas, conectando así con el predicamento feminista de que lo personal es político. Y apela también a la concepción de Virginia Woolf sobre la importancia de encontrar espacios dentro de la sociedad patriarcal para liberar las voces de las mujeres.³¹ En estos espacios las mujeres se relacionan entre sí, comparten sus experiencias, aprenden de ellas y no se sienten solas en su dolor. La dinámica

contribuye a reducir la tensión y a aliviar la sensación de aislamiento. En las primeras sesiones se constata que las mujeres en duelo afrontan un estado mental y de ánimo en el que prevalecen sentimientos de tristeza, desesperación, ira y una visión pesimista de la vida. Algunas se sienten desorientadas o enfrentan tensiones con sus maridos, familias o entorno. Durante las sesiones, las mujeres comienzan a expresar sus sentimientos y a hablar de lo que les ha ocurrido, de los duelos que las atraviesan por la pérdida o las pérdidas múltiples que soportan: la muerte de hijos e hijas, maridos, padres y madres, hermanos y hermanas; la ausencia de familiares por arrestos o detenciones prolongadas; la pérdida de la salud a causa de impactos de la violencia

El enfoque B2B apostaba por un modelo no jerárquico, donde tenían preeminencia los sentimientos de paridad y reciprocidad. Las mujeres que ofrecían soporte eran a la vez facilitadoras y parte del grupo

28. *Ibid.*, pp. 60-62.

29. *Ibid.*, p. 61.

30. *Ibid.*, p. 62.

31. Espanioly y Aweidah, *op. cit.*, p. 73.

en ellas mismas o en miembros de sus familias a los que deben cuidar; la destrucción o amenaza de sus hogares; la pérdida de tierras agrícolas y otros medios de vida. En estas conversaciones, las mujeres no hablan solo de las pérdidas y de los impactos que tienen en ellas. También se atreven a nombrar los problemas resultantes de las presiones de la sociedad basadas en costumbres, en estereotipos de género o en usos vinculados a cuestiones religiosas —cabe puntualizar que la inmensa mayoría de las beneficiarias del programa WSC son musulmanas, en consonancia con la distribución religiosa en el seno de la sociedad palestina (1 % de la población es cristiana)—. Algunas reconocen sentirse vigiladas y juzgadas y admiten el peso adicional que esto supone para ellas en el contexto de duelo.

La casuística de las pérdidas es muy amplia, y cada experiencia requiere una atención particular. Cabe atender, sin embargo, algunos temas que resultan especialmente significativos e ilustrativos de las vivencias de las mujeres en duelo en Palestina.

Mujeres, muerte y martirio

La muerte violenta de un hijo o hija, marido, padre o madre, hermano o hermana suele ser una experiencia universalmente dolorosa y desgarradora. En el caso de Palestina, esta situación traumática está directamente vinculada a prácticas usuales de la ocupación israelí, incluyendo el secuestro de cuerpos sin vida (lo que impide el proceso de duelo) o la demolición de viviendas como método de castigo a las familias de aquellos que han perpetrado ataques contra israelíes. A esto se le añaden factores adicionales. Entre ellos, la manera en que se toma conciencia de la pérdida —muchas mujeres se enteran de los hechos a través de noticias en medios de comunicación— o los usos y costumbres vinculados a normas sociales y creencias religiosas que condicionan la forma en la que se vive el duelo. Además, influyen las prácticas asociadas a la noción de martirio en la lucha nacional palestina. En el contexto de ocupación y *apartheid* que impone Israel y que condiciona a niveles extremos las vidas de palestinos y palestinas, la comunidad palestina glorifica a las personas que han muerto resistiendo o combatiendo la ocupación. Es por ello por lo que tanto personas religiosas como seculares utilizan el término *mártir* (*shaheed* en árabe) para llamar la atención sobre las circunstancias de la muerte.³²

Los mecanismos de control social que pretenden regular y condicionar el comportamiento de las mujeres en el período de duelo son especialmente relevantes en los casos de las que se convierten en madres o viudas de «mártires»

Como consecuencia, en la primera fase del duelo traumático muchas de estas mujeres se encuentran en un estado de *shock* y son incapaces de abandonar sus hogares por diversas razones, algunas de ellas relacionadas con normas sociales y tradiciones que imponen una determinada manera de expresar el dolor y afrontar la pérdida. Durante el período de luto, que puede ser muy prolongado, se espera que las mujeres vistan totalmente de negro y no usen ningún tipo de adornos —durante más de un año en el caso de las viudas—, que no tengan contacto con hombres que no sean miembros de su familia y que no abandonen sus casas durante días o semanas. Con algunas excepciones: en el caso de las musulmanas que han perdido a sus maridos se espera que no salgan de sus hogares durante cuatro meses y diez días. También se espera que no hagan visitas ni participen en eventos especiales, como bodas, en señal de respeto a la memoria del marido fallecido.

Estos mecanismos de control social que pretenden regular y condicionar el comportamiento de las mujeres en el período de duelo son especialmente relevantes en los casos de mujeres que se convierten en madres o viudas de «mártires», que deben comportarse según lo establecido socialmente en parte para preservar el estatus del fallecido. Así, por ejemplo, estas mujeres son conminadas a no llorar o expresar tristeza, pero

sí a cantar y ulular al conocer la noticia de la muerte o durante el funeral de sus familiares, en señal de glorificación y orgullo por sus acciones. Ello, a pesar de que estas prácticas suelen contribuir a incrementar el sufrimiento de las mujeres. Concretamente, en lo que respecta a las madres de «mártires», como señala Shalhoub-Kevorkian, se da la paradoja de que, por un lado, se las considera como íconos nacionales del movimiento nacional palestino, pero, al mismo tiempo, «se les niega el simple gesto de despedirse de sus hijos muertos, o se les prohíbe llorar, participar en sus funerales, visitar sus tumbas o participar en eventos

relacionados con su muerte, entre otras restricciones relacionadas con el género».³³ Algunas participantes en las sesiones grupales constataron que el «mártir» era prácticamente abducido y que a muchas madres no se les permite tocarlos, abrazarlos o expresar su dolor. Incluso en algunos casos se les suministran sedantes. Ante ello, la acción de las profesionales y mujeres en duelo de los grupos de apoyo ha intentado cambiar algunas interpretaciones —apelando para ello incluso a extractos del Corán y proverbios populares

32. Jabr, S. (25 de febrero de 2016). *Frozen in Their Grief: On the Bereavement of Palestinian Families*. *The Palestine Chronicle*.

33. Nadera Shalhoub-Kevorkian (2004), *op. cit.*, p. 9.

para facilitar la comunicación con las nuevas mujeres en duelo— con el fin de evitar la represión de las muestras de dolor y favorecer cambios de actitud.³⁴

Teniendo en cuenta estos condicionantes durante el período de luto, el contacto inicial por parte del equipo de apoyo psicosocial y de otras mujeres en duelo suele ser a través de visitas en sus hogares. Las mujeres en duelo de los grupos de apoyo intentan que aquellas que lidian con duelos recientes a causa de las prácticas israelíes no repitan los mismos errores que ellas y buscan evitar situaciones de aislamiento y soledad que suelen ser muy dolorosas, como certifica el testimonio de Fátima:³⁵

“ Soy viuda y vivo sola. A mi hijo lo mataron; tenía 85 balas en su cuerpo. Tengo otro hijo en prisión, y mi hija está casada. Suelo estar en casa, sola, y me rodeo de sus fotografías y les hablo como si estuvieran vivos, como si estuvieran conmigo. A veces pienso que me estoy volviendo loca. Me siento tan sola; no hay nadie para confortarme. Mi esposo ya no está, no está para hacerme sentir arropada. A veces estoy muy sensible, o me siento muy enfadada y no sé por qué me siento así. Y luego me siento mal por la pena o el daño que puedo haber causado a personas a mi alrededor, por ejemplo, a mi hija, que me apoya mucho. Mi hijo que está en prisión me animaba a salir, a ir a eventos, a conectar con otra gente. Pero mi hija estaba preocupada; no quería que fuera a eventos asociados con mártires, a otros funerales que me hicieran revivir la situación. No dejé la casa en ocho meses, rechazaba todo. No iba a lugares «felices» (...). Después de perder a mi hijo, una profesional de WSC comenzó a visitarme. Sabían que estaba pasando un mal momento, que estaba deprimida. Primero nos reuníamos a solas en mi casa y comencé a sentirme mejor, más segura, a interactuar más con la gente. Empecé a ir a la casa de mi hija. Después me hablaron del programa y comencé a venir a las reuniones grupales. Me sentí bien. Me confortó darme cuenta de que no tenía que quedarme en el estado de tristeza. No era la única que había perdido un

Las sesiones entre mujeres en duelo han puesto en evidencia casos de mujeres que caían en la glorificación excesiva de sus hijos muertos

hijo, un marido, un padre. Traté de dar lo mejor de mí y encontré apoyo en este grupo. Al principio me daba miedo explicar mi historia porque mi familia continuaba siendo investigada, pero luego me sentí en confianza.”³⁶

Las sesiones entre mujeres en duelo también han puesto en evidencia casos de mujeres que caían en la glorificación excesiva de sus hijos muertos, creando una imagen extraordinaria de él, en desmedro en muchas ocasiones de la atención y cuidados al resto de sus hijos e hijas —algunos de los cuales expresaban su deseo de convertirse en «mártires» también para obtener el mismo tipo de amor y atención—. Las conversaciones también constataron que padres y madres temen la idea del martirio y que «prefieren» como mal menor que sus hijos sean arrestados o resulten heridos. En las ocasiones que han involucrado a menores —tanto en casos de muerte como en detenciones— incluso se dan situaciones en las que se culpa a las madres, según la noción tradicional patriarcal dominante en la sociedad palestina, que otorga a ellas la responsabilidad sobre los hijos e hijas, la familia y el hogar. «Mi marido me culpa por haberlo enviado a la escuela. Ibrahim no quería ir, pero yo insistí en que fuera al colegio. Se fue a la escuela y fue martirizado. Por eso ahora mi esposo y mi hija me culpan».

Ya desde sus inicios, la investigación y las reflexiones de WSC a propósito del programa de mujeres y duelo también han llamado la atención sobre los efectos en las viudas de «mártires», constatando los múltiples problemas que enfrentan. Algunas atraviesan serias dificultades económicas para mantener a sus hijos e hijas; otras afrontan problemas con la familia de sus maridos, que en ocasiones no les permiten salir de casa o desean imponerles el matrimonio con uno de sus cuñados «por el bien de sus hijos» o para permitirles continuar viviendo en la casa familiar.³⁷ Khawla Abu-Baker alertaba de que algunas normas sociales legitiman la opresión social a las viudas por parte de la familia de sus esposos y que en algunos casos uno de los temas clave de la disputa es el control de las compensaciones

34. Desde una aproximación atenta a la cultura, el lenguaje y las necesidades de comunicación, WSC y los grupos de apoyo de mujeres en duelo traumático han incorporado el uso de frases populares como «cuando ves la calamidad en otros la tuya parece más leve», «los vivos existen más que los muertos», «la prisión no se cierra para siempre para quienes están dentro de ella», «el Profeta lloró por su hijo Ibrahim» —usada especialmente para legitimar las muestras de dolor y refutar la creencia de que las lágrimas «torturan» al muerto—, «satisfacer a la gente es un objetivo imposible», entre otras. Espanioly y Aweidah (2007), *op. cit.*, p. 84.

35. Nombre ficticio para preservar la identidad de la mujer en duelo. Entrevista colectiva en WSC a participantes en el grupo de apoyo de Nablus, octubre de 2022.

36. Testimonio adaptado a partir del relato de Samira durante la entrevista.

37. *Ibid.*, p. 24.

materiales que proporcionan las autoridades palestinas a las familias de los «mártires».³⁸ Muchos problemas derivan también de las expectativas sociales sobre cómo deben comportarse y las críticas a las que se exponen si deciden salir de casa antes de tiempo, si se comunican con hombres de fuera de su familia directa o incluso si se las oye reír. La difusión de rumores se convierte así en un peligroso método de control social sobre las viudas, y el hecho de que retomen sus vidas con relativa normalidad puede interpretarse como una falta de respeto al marido muerto.

Duelos sin cuerpo, duelos congelados

A lo largo de los años, el trabajo con las mujeres palestinas en duelo también ha constatado la durísima realidad que viven aquellas que no reciben —o que pueden tardar incluso años en recibir— el cuerpo de sus familiares, por la decisión de Israel de retenerlos. Una vivencia que también ha atravesado y sigue afectando de manera especial a mujeres en contextos de conflicto y violencia en todo el mundo —como en el caso de las personas desaparecidas durante las dictaduras de Chile y Argentina a finales de 1970, o las decenas de miles de desaparecidas en el marco del conflicto armado de Siria, por mencionar dos ejemplos—.³⁹ En el caso de Palestina esta situación también tiene algunos rasgos distintivos. Uno de ellos tiene que ver con las consideraciones religiosas en juego para las personas de confesión musulmana, ya que —como destacan Espaniol y Aweidah—, según los principios del Islam, para honrar a los muertos se les debe enterrar a la brevedad y no hacerlo genera una sensación de profunda inquietud en las familias. Algunos de los testimonios de las mujeres en duelo participantes en los grupos de apoyo ilustran ese dolor: «Siento un profundo pesar cuando veo a otras personas visitando las tumbas de sus hijos y familias, mientras mi hijo no la tiene».

El trabajo con las mujeres palestinas en duelo también ha constatado la durísima realidad que viven aquellas que no reciben el cuerpo de sus familiares por la decisión de Israel de retenerlos

«Cuatro años han pasado y no he recibido el cuerpo de mi hijo. ¿Dónde puedo visitarlo?», apuntaba otra.⁴⁰

La ausencia de cuerpo genera, asimismo, incertidumbres e incógnitas que dificultan el proceso de duelo y la aceptación de la pérdida. Puede aparecer entonces lo que se denomina como «duelo congelado», cuando existe una vivencia traumática y una pérdida que no ha podido ser elaborada, lo que prolonga el dolor psíquico.⁴¹ En el caso palestino, los cuerpos ausentes pueden estar, además —literalmente—, congelados, ya que en algunos casos las fuerzas israelíes sepultan los cuerpos en cementerios militares, pero en otros los retienen y mantienen dentro de cámaras frigoríficas en morgues. En la década de 1960, es posible que Israel ya hubiera recurrido a la práctica de retener los cuerpos de palestinos asesinados en cementerios secretos y hubiera recuperado esta política, esta vez usando frigoríficos, a partir de 2015.⁴² Entre 2016 y 2021 unos 300 palestinos muertos en incidentes violentos habían sido mantenidos en morgues, una situación denunciada por organizaciones de derechos humanos —entre ellas el Centro de Derechos Humanos y Ayuda Legal de Jerusalén (JLAC, por sus siglas en inglés) y B'Tselem— como una práctica cruel y vengativa y un castigo colectivo contrario al derecho internacional.⁴³ Más cuando se ha documentado que las fuerzas israelíes lo utilizan como una vía de presión a las familias, a las que a cambio de la entrega del cuerpo exigen, por ejemplo, que el funeral sea realizado de noche y con un número limitado de personas para evitar que dé pie a manifestaciones antiocupación.⁴⁴ Como argumenta Suhad Daher-Nashif, Israel recurre a prácticas de necropolítica que incluyen «el manejo del duelo de la población colonizada y las decisiones sobre cómo, cuándo, dónde y con quién el colonizado debería morir».⁴⁵

Esta (necro)política se aplica incluso a cuerpos de menores de edad, como ilustra el caso de Samira,

38. Abu-Baker, K., *op. cit.*, pp. 80-81. Cabe apuntar que existen fondos vinculados a la OLP y a la ANP que se destinan a compensar económicamente a las familias de «mártires» y personas detenidas por Israel. En caso de muerte, las familias reciben un apoyo básico, al que se añade un monto extra si las personas estaban casadas o tenían hijos. Los hijos e hijas de personas a las que ha dado muerte Israel reciben ayuda hasta que cumplen 18 años o consiguen trabajo o hasta que acaban sus estudios. Para muchas familias se trata de su principal fuente de ingresos. Israel ha intentado desacreditar y bloquear el fondo argumentando que incita a la violencia y glorifica el «terrorismo». Las autoridades palestinas y otras voces, en cambio, defienden el fondo como un elemento clave para proporcionar protección social a las familias en un contexto de extraordinarias dificultades para la supervivencia bajo las opresivas condiciones que impone la ocupación israelí. Para más información, véase el artículo siguiente: Telhami, S. (7 de diciembre de 2020). *Why the discourse about Palestinian payments to prisoners' families is distorted and misleading*. *Brookings*.

39. OHCHR (29 de junio de 2023). *UN Syria Commission of Inquiry lauds long-awaited international institution to clarify fate and whereabouts of tens of thousands missing and disappeared*. *OHCHR Press Release*.

40. Testimonios en Espaniol y Aweidah (2007), *op. cit.*, p. 27.

41. Cepeda, C., Arbizu, J., y Kantt, M. (2020). *Duelo sin cuerpo. Experiencias con familiares de desaparecidos en el mar*. IV Congreso Internacional de Psicología y VII Congreso Nacional de Psicología «Ciencia y Profesión». Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba, p. 2; Instituto Interamericano de Derechos Humanos, IIDH (2007). *Atención integral a víctimas de tortura en procesos de litigio. Aportes psicosociales*, p. 256.

42. Daher-Nashif, S. (2021). *Colonial management of death: To be or no to be dead in Palestine*. *Current Sociology*, 69(7), p. 945.

43. Mas, J. (27 de agosto de 2021). *Los cuerpos de palestinos muertos y retenidos por Israel, una herida abierta*. *Swissinfo.ch*.

44. Swiss Info (24 de enero de 2016). *El conflicto entre israelíes y palestinos trasciende la muerte*. *Swissinfo.ch*; Jabr, S. (2016), *op. cit.*

45. Daher-Nashif, S. (2021), *op. cit.*, p. 945.

una de las participantes del grupo de mujeres en duelo de Nablus que vive en un estado de dolor, angustia e incerteza, sin noticias del paradero de su hijo de 15 años.⁴⁶

“ Me enteré por las noticias, pero no he recibido ninguna información específica. Nadie nos ha informado oficialmente de su muerte. Primero nos dijeron que había sido herido en un hombro, y en un video que circulaba en redes sociales no se le ve muerto. No estoy segura de si mi hijo está muerto o no. Solo sé que está en manos de los israelíes, detenido o muerto. Hay cientos de familias en esta situación. A una familia de un niño de 14 años le entregaron un cuerpo equivocado (...). Yo creo que fue un accidente, porque mi hijo no era una persona que se enfrentara con los israelíes. Estoy segura de que no se involucró en una pelea con ellos. Toda nuestra familia ha sido investigada e interrogada. Hemos intentado obtener información de las fuerzas israelíes, de abogados; hemos contactado con distintas instituciones, organizaciones de derechos humanos, en hospitales, pero nada. La ocupación se niega a darnos información. Nos han dicho que su dossier es secreto. Hay personas que dudan si está muerto o no.”⁴⁷

Algunas madres optan por informar a las fuerzas israelíes del paradero de sus hijos porque prefieren que sean capturados a que sean eventualmente asesinados

ha visibilizado otras consecuencias y algunos dilemas. Por ejemplo, el de las madres que optan por informar a las fuerzas israelíes del paradero de su hijo porque prefieren que sean capturados a que sean eventualmente asesinados. Una elección que, como señalaba Khawla Abu-Baker, fuerza a los padres a escoger el «mal menor» y genera disonancias mentales y emocionales y conflictos internos, familiares y con la sociedad, ya que la decisión puede interpretarse como una forma de colaboración con la ocupación, una traición a la causa nacional o una medida que pone en riesgo la seguridad de la familia.⁴⁸

En la primera fase del programa, una mujer que padeció esta experiencia —y que sufría, como consecuencia de esta, afectaciones psicológicas e inseguridades sobre su rol de madre y su papel como protectora de sus hijos— fue capaz de compartir su experiencia con el grupo: «Tenía miedo de que le dispararan en el momento de escapar. Por eso le dije al soldado dónde estaba mi hijo. Me dije a mí misma que era mejor que lo arrestaran a que lo tirotearan. Quiero mucho a mi hijo, no como otras madres que les dicen que huyan y, cuando lo hacen, los soldados los matan. Yo moriría sin él. Casi ha acabado su sentencia», defendía.⁴⁹ En

años siguientes, otras mujeres en duelo han ofrecido testimonios similares: «Cuando vinieron a arrestarlo, él trató de escapar. Pero sus hermanos y yo le rogamos que se quedara con nosotros y le insistimos en que no importaba cuánto tiempo pasara en prisión porque si él salía y los soldados le disparaban lo perderíamos y sería una catástrofe». Otra apuntaba: «La última vez que arrestaron a mi hijo abrí la puerta mientras estaba dormido. Me negué a despertarlo para que no pudiera huir. Temía por él».⁵⁰

En esta misma línea, los dilemas e impactos psicológicos también afectan a mujeres que se ven obligadas a vigilar a sus hijos en el caso de menores sometidos a arresto domiciliario, una práctica

Prisión, ¿mal menor?

El trabajo en este ámbito también ha puesto atención a las vivencias de las mujeres con familiares detenidos y el sufrimiento asociado a la espera de días, meses e incluso años para poder visitarlos. Los impactos se intensifican por la separación prolongada, las duras condiciones de prisión, las barreras que se deben sortear cuando finalmente se permiten las visitas y las restricciones, que, por ejemplo, impiden el contacto físico con sus familiares durante estos encuentros. El diálogo entre mujeres en duelo en este ámbito también

46. Samira es un nombre ficticio para preservar la identidad de la mujer en duelo. Entrevista colectiva a participantes en el grupo de apoyo de Nablus, octubre de 2022.

47. Testimonio adaptado a partir del relato de Samira durante la entrevista.

48. Abu-Baker, K. (2004), *op. cit.*, pp. 71-72.

49. *Ibid.*, p. 72.

50. Testimonios en Espanioly y Aweidah (2007), *op. cit.*, p. 26.

51. Desde la ocupación de Jerusalén Este tras la guerra de 1967, el Estado de Israel ha promovido una anexión *de facto* de la ciudad y en 1980 la declaró su capital única e indivisible. No obstante, esta declaración no cuenta con reconocimiento internacional y la anexión de Jerusalén es considerada ilegal bajo el derecho internacional. A pesar de haber nacido y vivir en la ciudad, la mayoría de los palestinos y palestinas que vive en Jerusalén Este tiene el estatus de «residentes permanentes». Su documento de identificación israelí constituye el permiso que los autoriza a residir en sus hogares. Israel solo les reconoce algunos derechos, no equivalentes a los de un ciudadano israelí. A esto se suma que sucesivos gobiernos israelíes han aplicado diversas políticas para intentar reducir la población palestina de Jerusalén Este, a través de la imposición de duras restricciones para la construcción en esta área y en las políticas de reunificación familiar y de mínimas inversiones en infraestructuras y servicios en la zona. Desde finales de 1990, Israel ha añadido otra política que obliga a palestinos y palestinas a demostrar que Jerusalén es el «centro de su vida». En caso contrario, pierden sus permisos de residencia de manera definitiva. Para más información véase: Ben-Hillel, Y. (diciembre 2013). *The Legal Status of East Jerusalem*. Norwegian Refugee Council; Stein, Y. (abril de 1997). *The Quiet Deportation. Revocation Of Residency Of East Jerusalem Palestinians*, informe conjunto de BT'selem y Hamoked; Jefferis, D. (2012). *The «Center of Life» Policy: Institutionalizing Statelessness in East Jerusalem*. *Jerusalem Quarterly Issue 50*. Institute for Palestine Studies.

que se registra en Jerusalén.⁵¹ Las fuerzas de ocupación israelíes imponen una serie de medidas para restringir los movimientos de la población palestina en la ciudad, entre ellas esta práctica, que obliga a los menores a quedarse en su casa o en la de algún familiar lejos de su lugar de residencia. Los miembros de la familia se convierten en responsables de que no salga de la vivienda mientras duran los procedimientos judiciales o tras ser condenados y, en la práctica, devienen en sus guardianes.⁵² Como subraya la ONG Palestinian Initiative for the Promotion of Global Dialogue and Democracy (MIFTAH), las autoridades israelíes aplican esta política especialmente contra menores de 14 años, porque la ley israelí no permite sentenciar con penas de cárcel a personas por debajo de esta edad.⁵³ Se trata de una política que se viene aplicando desde 2014, que compromete los derechos de los menores —como el de ir a la escuela o recibir tratamiento médico— y que genera grandes tensiones entre el menor y sus familias, especialmente con sus propias madres. «Es un gran problema para la relación entre la madre y el hijo porque él pasa a percibirla como la responsable, la policía, la que no le deja salir de casa. No entienden que no es su decisión, que tienen que hacerlo para protegerles porque si salen los llevarían a prisión», explica Sama Aweidah.⁵⁴

Hogares destruidos o bajo amenaza

En las sucesivas fases del programa, numerosos testimonios han dado cuenta del impacto psicológico de las demoliciones y de las consecuencias para aquellas mujeres palestinas que padecen la amenaza constante de destrucción de sus viviendas. «Mis hijos y yo quedamos mentalmente arruinados. Destruyeron toda la esperanza que teníamos. Después de que mi esposo se recuperó —los soldados lo habían golpeado severamente, lo que le causó una hemiplejía—, el ejército demolió nuestra casa otra vez», reconocía una de las mujeres en duelo que padeció la destrucción de su vivienda en dos ocasiones. En la confianza de los grupos de apoyo, alguna admitió sentimientos en

aparición paradójicos: «Cuando demolieron mi casa me sentí aliviada, ya que después de todo no volverían a golpear nuestra puerta y aterrorizarnos cada noche». El temor continuo a ser objeto de nuevas incursiones militares israelíes ha sido señalado como un elemento

que genera sensaciones de falta de control, miedo y ansiedad. «Una mujer no puede relajarse y duerme con la ropa puesta; no tenemos estabilidad para nada», subrayaba una de ellas.⁵⁵ Algunas de las mujeres también expresaban inquietud por el impacto de estas situaciones en la salud mental de sus hijos menores de edad, obligados a evacuar sus hogares en continuas operaciones de rastreo, testigos de las humillaciones y del trato degradante, y señalaban también el efecto

de algunas prácticas específicas, como el uso de perros en las operaciones de rastreo (animal considerado impuro por algunas personas musulmanas, incluida la sociedad palestina, y al que no se permite acceder al interior de las casas). Las madres en duelo también sufren y temen por la privación a sus hijos e hijas de los derechos más básicos de los que deberían disfrutar y por sus propios problemas para afrontar pérdidas y duelos en sus familias.

Mujeres heridas y el peso de los cuidados

Muchas mujeres afrontan situaciones tensas o estresantes en el ámbito familiar derivadas de las necesidades especiales de familiares heridos en hechos de violencia. La mayor parte de las tareas de cuidados recaen en las mujeres. Sus preocupaciones incluyen quién se hará cargo de estas tareas de cuidado cuando ellas ya no estén, como atestigua el caso de Salma:⁵⁶

“Mi hijo vivía fuera, pero vino a visitarme y nos tirotearon a los dos mientras estábamos en el balcón de nuestra casa. La ambulancia no llegó hasta varias horas después y a mi hijo lo daban por muerto, pero finalmente pasó 18 meses en coma y ahora está en silla de ruedas. Caí en depresión por la situación de mi hijo. Ahora tiene 42 años y mi trabajo es tratar de buscarle una esposa para que lo cuide en el futuro.”⁵⁷

52. The Palestinian Initiative for the Promotion of Global Dialogue and Democracy (MIFTAH). (2022). *No prison like home: House arrest in occupied Jerusalem*.

53. Según el Comité de Familias de Prisioneros de Jerusalén, las autoridades de ocupación israelíes emitieron cerca de 2.200 órdenes de arresto domiciliario entre enero de 2018 y marzo de 2022, 114 de ellas para menores de 12 años. MIFTAH apunta que el número de órdenes de este tipo se redujo en 2021 y 2022, tras la aprobación de nuevas normas que permiten la detención de menores de 14 años e imponen castigos más severos para los acusados por prácticas como el lanzamiento de piedras.

54. Entrevista con Sama Aweidah, Ramallah, octubre de 2022.

55. Testimonios en Espaniol y Aweidah (2007), *op. cit.*, pp. 23-24.

56. Nombre ficticio para preservar la identidad de la mujer en duelo. Entrevista colectiva a participantes en el grupo de apoyo de Nablus, octubre de 2022.

57. Testimonio adaptado a partir del relato de Salma durante la entrevista.

4. Evolución y desarrollos clave

Desde los inicios del programa, el trabajo de WSC en el ámbito de mujeres y duelo traumático ha beneficiado a centenares de mujeres y sus familias. La iniciativa continuó teniendo apoyo económico de Kvinna till Kvinna hasta finales de 2020 y, desde entonces, ha seguido desarrollándose en el marco de nuevos proyectos en colaboración con la ONG feminista catalana Associació Hèlia, financiados por la Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament (ACCD), el Ajuntament de Barcelona y el Col·legi Oficial de Psicologia de Catalunya.⁵⁸ Los ejes principales de la intervención continúan siendo el trabajo individual con mujeres en duelo, el trabajo en grupos de apoyo y acciones de sensibilización en el ámbito comunitario. En todo el tiempo de trabajo y reflexión sobre esta aproximación —más de dos décadas— también se han producido desarrollos que han buscado consolidar y enriquecer la propuesta. Entre ellos, cabe destacar la ampliación geográfica y, en ocasiones, temática del ámbito de acción; la búsqueda de continuidad y sostenibilidad a través de una mayor institucionalización y colaboración con otras entidades, organizaciones y actores, y también el trabajo orientado a visibilizar la iniciativa y las experiencias de las mujeres en duelo como una vía para profundizar en la defensa de los derechos de las mujeres palestinas y en el reconocimiento político de sus reivindicaciones. Un breve análisis de estos desarrollos confirma la apuesta continua por un enfoque holístico y feminista, que se ha ido adaptando, en la medida de lo posible, a las necesidades cambiantes de las titulares de derechos.

Ampliación geográfica y temática

Respecto al alcance geográfico, la iniciativa en torno a las mujeres palestinas y duelo, que inicialmente abarcaba Jenin, Nablus y Belén, se ha extendido a otras localidades de Cisjordania, entre ellas Halhul, Hebrón, Jerusalén, Tubas y Qalqilya.⁵⁹ WSC ha debido atender a las particularidades e impactos de la ocupación en cada una de ellas, pero el caso de Jerusalén amerita una mención especial. Trabajar en Jerusalén resultó ser especialmente complejo por la sensibilidad política que suponía trabajar con

las mujeres en duelo, lo que entrañó dificultades a la hora de hacer difusión y de sortear reticencias de entidades colaboradoras, algunas de las cuales temían ser clausuradas por las autoridades israelíes si abordaban esta temática. El despliegue de una violencia diferente y singular en Jerusalén por parte

de la ocupación también evidenció la necesidad de ampliar el trabajo desde un punto de vista temático para tratar un tema específico que se ha mencionado: el arresto domiciliario de menores palestinos. WSC comenzó a trabajar con madres de estos niños, pero constató que era necesario ocuparse también del trauma de los menores. Según datos de MIFTAH, el 85 % de los menores en la Jerusalén ocupada sufría algún tipo de trastorno mental tras ser detenidos o sometidos a arresto domiciliario. «Comenzamos a trabajar con las madres al principio, tras considerarlas como parte del grupo de mujeres en duelo. Pero luego decidimos

que no podíamos trabajar con ellas sin trabajar con los menores. Así fue como abrimos la puerta a trabajar con voluntarios de universidades que estudiaban psicología, trabajo social y sociología para que, tras una formación de WSC, pudieran visitar a estos niños en sus casas, hablar con ellos. Algunos empezaron a dibujar, a escribir».⁶⁰ En 2020, WSC recibió el premio de la Welfare Association para organizaciones basadas en Jerusalén y dedicó los recursos al programa de B2B y al trabajo con madres, familias y menores en situación de arresto domiciliario. El trabajo en este ámbito también derivó en la publicación de un libro ilustrado con algunos de los relatos de los menores.⁶¹

Estructura y trabajo en red

En cuanto a la búsqueda de continuidad y sostenibilidad del trabajo con las mujeres en duelo, sucesivas fases del programa han intentado fortalecer la aproximación B2B y establecer mecanismos para facilitar el abordaje de distintas necesidades de las mujeres que se identificaban en las sesiones individuales y grupales. Así, por ejemplo, desde un principio WSC desplegó un trabajo en red con otras organizaciones feministas o que trabajan por la defensa de los derechos humanos de la población palestina. Ya en la primera fase se planteó la colaboración con entidades como Family

58. El programa que se inició con el respaldo de Kvinna till Kvinna bajo la denominación Women, Armed Conflict and Loss en los últimos años se desarrolló en el marco del proyecto Women, War and the Political Conflict: Palestinian Women in the Occupied Palestinian State. En el período más reciente, el trabajo sobre duelo traumático de WSC se ha desarrollado como un componente de los siguientes proyectos liderados por la Associació Hèlia: Protecció integral des de la perspectiva de gènere de les dones exposades a violències múltiples (Cisjordània, Palestina) (2022-2023) y Salut integral amb perspectiva de gènere per a dones exposades a violències múltiples (Cisjordània, Palestina) (2023).

59. A la fecha de publicación de este informe, la fase más reciente del programa se desarrollaba en Hebrón, Jenin, Nablus y Tubas.

60. Entrevista con Sama Aweidah, octubre de 2022.

61. El libro ilustrado, titulado *Back home stories* (Historias de regreso a casa), está disponible en árabe en la web de WSC.

Defense Society (FDS), Women's Centre for Legal Aid and Counselling (WCLAC), y con la agencia de Naciones Unidas para las personas refugiadas palestinas (Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Medio, UNRWA, por sus siglas en inglés), que se mostraron dispuestas a atender eventuales necesidades de las mujeres en duelo que participaban en el programa y a ofrecer asistencia especializada. En etapas posteriores se continuó trabajando para identificar a las distintas instituciones locales que proveen servicios para las mujeres y sus familias en las áreas de intervención — inicialmente en Nablus, Jenin y Belén— y se establecieron *parternariados* para facilitar la colaboración e implicación en el programa. También se decidió establecer comités asesores (*advisory committees*) del programa en las distintas localidades, integrados por mujeres y hombres en representación de diversas organizaciones e instituciones, con la intención de facilitar la identificación de servicios útiles para las mujeres en duelo, mecanismos de acción, ayudas para sus hijos e hijas y espacios para sensibilizar sobre el duelo y sus impactos en la salud física y mental. Por ejemplo, en la cuarta fase del programa (2011-2013), el comité asesor en Nablus estaba constituido por representantes de ministerios — en el transcurso del programa se ha establecido relación principalmente con el Ministerio de Asuntos de la Mujer y el Ministerio de Asuntos de los Prisioneros—⁶² y de los ámbitos académico —An-Najah National University y Al-Quds Open University—, social —Asociación Working Women Centre for Development of Community Resources y Community Rehabilitation Center— y medios de comunicación —Isdaa Press Center y An-Najah Radio Station—. ⁶³

La colaboración con otras entidades ha implicado a numerosas organizaciones en estos veinte años de trayectoria, y el trabajo en red se ha convertido así en un rasgo distintivo del programa de WSC, lo que ha facilitado el acceso de las mujeres en duelo a información sobre sus derechos, así como a ayudas

y oportunidades a las que pueden acceder.⁶⁴ En sus fases más recientes, el trabajo en torno a las mujeres en duelo de WSC se ha realizado de la mano de organizaciones como Health Work Committees (HWC), Médicos Sin Fronteras, Mental Health Clinic, afiliadas a UNRWA, y con el Ministerio de Salud, a las que se derivan casos de mujeres en duelo que requieren seguimiento y atención psicológica especializada. También se ha trabajado con el Club de Prisioneros Palestinos y se mantiene la colaboración con el Ministerio de Asuntos de los Prisioneros.

Uno de los desarrollos más significativos del programa en términos de estructura e institucionalización ha sido el establecimiento de asociaciones integradas por las propias mujeres en duelo

El trabajo en torno a las mujeres en duelo y con ellas también se ha visto influido en los últimos años por la implicación de WSC en redes feministas palestinas, especialmente Al Muntada —foro de ONG palestinas para hacer frente a la violencia contra las mujeres, que promueve cambios en leyes palestinas discriminatorias— y Fada —coalición que desafía la fragmentación y reúne a organizaciones de mujeres palestinas del 1948 (con ciudadanía israelí)⁶⁵ en Gaza, Cisjordania y la diáspora—. Aunque la participación de WSC en ambas redes no tiene relación directa con las actividades del programa, en la práctica también permite ayudar a abordar la violencia multidimensional que afrontan las mujeres palestinas.⁶⁶

Paralelamente, uno de los desarrollos más significativos en términos de estructura e institucionalización ha sido el establecimiento de asociaciones integradas por las propias mujeres en duelo. Después de once años de trabajo, WSC y mujeres que habían participado en el programa decidieron institucionalizar sus esfuerzos y promover la creación de la primera de estas asociaciones en Nablus, con la idea de que la nueva entidad pudiera asumir la tarea de abogar por las necesidades de las mujeres en duelo a escala local, nacional y regional. La asociación Eternal Women Society de Nablus se registró a principios de 2013, tras una fase de formación de sus integrantes en temas como gestión, liderazgo, planificación, promoción

62. El Ministerio de Asuntos de Detenidos y Exdetenidos se creó en 1998 en el marco de los acuerdos de Oslo. En 2014 fue reemplazado por la Comisión de Asuntos de Detenidos y Exdetenidos, dependiente de la OLP.

63. Hassnain, S. (enero de 2014). *Women, War and Political Conflicts: Palestinian Women in the Occupied Territory. The Fourth Phase 2011-2013*, Report Evaluation, p. 45.

64. A modo de ejemplo, en 2018 los comités asesores en las diferentes localidades en las que se desarrollaba el programa estaban integrados por las siguientes entidades: en Hebrón, por Mental Health Institute, Hebron Directorate's Office, Treatment and Rehabilitation Center for Victims of Torture, Prisoners Club, Prisoners Rehabilitation Center, UNRWA, WCLAC, Union of Psychological and Social Specialists, Women's and Children's Unit, TIPH y Union of Palestinian Women's Committees; en Jerusalén, por Jerusalem Centre for Legal Aid and Counselling, Union of Health Work Committees, WCLAC y Al-Thori Women's Club; en Jenin por Women's Unit / District Jenin, Ministerio de Educación, PMRC, YMCA, Al Najdah, Girls Care Centre, Al-Haq y Association of Women Action.

65. Los palestinos y palestinas «de 1948» permanecieron en el territorio en el que fue proclamado Israel ese año. Se les concedió la ciudadanía israelí (en Israel son denominados «árabe-israelíes»), pero esta se inscribe en el marco de un estado-nación que se declara judío. Hasta 1966 fueron sometidos a la ley marcial y su vida cotidiana ha estado condicionada por su consideración como ciudadanos de segunda y por las discriminaciones sistemáticas que padecen en múltiples ámbitos. Para más información, véase el capítulo siguiente: Domínguez de Olazábal, I. (2022). Los palestinos de 1948. En *Palestina. Ocupación, colonización, segregación*. Los Libros de la Catarata.

66. Kvinna till Kvinna y Women's Studies Center. (31 de enero de 2021). *Women, War and the Political Conflict: Palestinian Women in the OPT, phase-out*, Narrative annual report (2020), p. 6.

de derechos de las mujeres y género.⁶⁷ En 2020 se establecieron asociaciones similares o filiales de mujeres en duelo en Jenin, Hebrón y Jerusalén, después de formaciones para favorecer que pudieran operar de manera independiente. En el último año del programa de la mano de Kvinna till Kvinna, WSC apoyó a las tres nuevas asociaciones y desplegaron conjuntamente el programa en sus tres niveles: individual, grupal y sensibilización en el ámbito comunitario. En el caso de la asociación de mujeres en duelo de Jerusalén, esta se implicó también en la implementación del proyecto sobre menores bajo arresto domiciliario.

La Eternal Women Society —en ocasiones también llamada Eternal Women Association por la traducción de su denominación en árabe— se define como una organización de la sociedad civil sin ánimo de lucro y feminista dedicada a ayudar a las mujeres a superar el impacto de la pérdida y a empoderarlas para que tengan un impacto positivo en la sociedad. «Mujeres que han pasado por todo el proceso se han convertido en colegas», apunta una de las profesionales técnicas de WSC. En la fase 2023-2024 del programa, WSC estaba trabajando con la filial de la Eternal Women Society en Jenin después de que la entidad los contactara y solicitara apoyo para proporcionar ayuda psicológica a las mujeres de la ciudad y del campo de refugiados de Jenin ante el deterioro de las condiciones de seguridad y la intensificación de las operaciones militares israelíes en la zona, como las que las IDF llevaron a cabo en junio y julio de 2023.

Los testimonios y los casos documentados de mujeres en duelo han permitido la realización de actividades de lobby y denuncia sobre los efectos de la ocupación en las mujeres palestinas

Visibilización, denuncia y divulgación

A estos desarrollos cabe añadir la creciente conciencia a lo largo de los años sobre la necesidad e importancia de visibilizar la iniciativa y las experiencias de las mujeres en duelo. Algunos de los casos fueron derivados a organizaciones locales e internacionales de defensa de los derechos humanos, y se trabajó en la documentación profesional de las historias para favorecer que salieran a la luz. De esta manera, varias experiencias de las mujeres en duelo fueron remitidas al relator especial de derechos humanos de Naciones Unidas, y algunas de ellas accedieron a dar testimonio en foros internacionales. Reuniones de WSC y mujeres en duelo con parlamentarios en Suecia y Alemania también fueron

relevantes para sensibilizar sobre la temática a escala internacional —en el caso sueco particularmente, ya que tras escucharlas se decidió ampliar el apoyo económico al programa durante varios años—.⁶⁸ Los testimonios y los casos documentados de mujeres en duelo han permitido, por tanto, la realización de actividades de lobby y denuncia sobre los efectos de la ocupación en las mujeres palestinas, algo que ha contribuido al reconocimiento político de sus reivindicaciones.

En paralelo, con los años las reflexiones apuntaron a la relevancia de compartir la experiencia de las mujeres en duelo y la aproximación B2B más allá de Palestina. Una conferencia nacional organizada en el marco del programa en el período de implementación 2017-2019, en la que participaron diversos actores vinculados a la iniciativa, también apuntó entre sus recomendaciones la de transferir el conocimiento acumulado en años de trabajo con mujeres en duelo a otras latitudes, en particular a zonas en conflicto. En 2017, de hecho, integrantes del equipo de WSC participaron en un intercambio de experiencias con otras organizaciones de la región MENA (Oriente

Medio y Norte de África) en un encuentro organizado por Kvinna till Kvinna en Suecia —viaje en el que miembros del equipo técnico y mujeres en duelo de los grupos de apoyo de Jerusalén y Hebrón también dieron testimonio en una conferencia para reflexionar sobre los cincuenta años de ocupación desde una perspectiva feminista—.⁶⁹ WSC también ha estado en contacto con mujeres sirias que querían trabajar con mujeres en duelo que se encontraban fuera del país como refugiadas, y les realizó una formación en Turquía. Los intentos por transferir directamente la experiencia a mujeres palestinas refugiadas en el Líbano, en cambio, no prosperaron en su momento por varios obstáculos, entre ellos dificultades para conseguir la aprobación del gobierno libanés para este tipo de actividades.⁷⁰

En esta misma línea cabe considerar también el trabajo de comunicación, que contribuye a la visibilidad y legitimidad política y social de la experiencia y que ha incluido la elaboración de un documental sobre las asociaciones de mujeres en duelo. Este recurso fue concebido como una herramienta útil para la presentación de las nuevas entidades al público general, instituciones gubernamentales y potenciales donantes.⁷¹

67. *Op. cit.*, p. 46.

68. Entrevista con Sama Aweidah, octubre de 2022.

69. Kvinna till Kvinna y Women's Studies Centre. (1 de febrero de 2018). *Women, War and Political Conflict: Palestinian Women in the Occupied Palestinian State*, Narrative final report (período 2017-2019), pp. 9-11.

70. Entrevista con Sama Aweidah, octubre de 2022.

71. El vídeo, con subtítulos en inglés, está disponible en la página de Facebook de WSC.

5. Logros y retos: algunos apuntes⁷²

En más de dos décadas de trabajo en materia de mujeres y duelo, sucesivas evaluaciones de la propuesta impulsada por WSC han constatado sus impactos positivos. A lo largo de los años, esta iniciativa ha ayudado a numerosas mujeres palestinas y a sus familias a afrontar dolorosas situaciones de duelo; ha permitido el encuentro de mujeres que compartían experiencias similares para escucharse, empatizar y darse apoyo; ha contribuido a que mujeres en duelo recuperaran la autoconfianza y capacidad de decidir sobre sus vidas y las de sus familias, y ha favorecido que algunas de ellas alcanzaran una mayor independencia, visibilidad y protagonismo a la hora de dar testimonio de los difíciles caminos que han debido transitar a causa de los impactos de la violencia, de reivindicar reconocimiento a sus derechos y de desafiar algunas normas sociales que les han afectado negativamente tras sus pérdidas. Encuestas realizadas en las fases más recientes del programa para intentar valorar los cambios psicológicos y de comportamiento indican que un 85 % de las participantes consideraba que había incrementado su habilidad y disponibilidad para integrarse socialmente, y expresaban su deseo de participar en actividades comunitarias. Adicionalmente, decían sentir una mayor calma y que habían mejorado su capacidad de entender a otras personas. Algunas manifestaban su deseo de ayudar a otras y guiarlas para que pudieran aliviar el peso de su dolor. Las indagaciones constatan también que el trabajo comunitario ha tenido efectos positivos. Tras implicarse en actividades de información y sensibilización, la mayor parte de las participantes reconoce ser más consciente de conceptos de salud mental asociados con la pérdida y sobre la necesidad de apoyar a las mujeres en duelo. Estos espacios también han servido para concienciar sobre cómo actuar ante potenciales arrestos o episodios de confrontación con las fuerzas militares o colonos israelíes⁷³ o cómo acceder a instituciones que ofrecen apoyo. Asimismo, se han usado crecientemente para sensibilizar sobre los derechos de las mujeres, sobre sus roles en los espacios público y privado, y sobre la violencia contra las mujeres

en situación de duelo traumático por la ocupación y contra las mujeres en general, entre otros temas.

En la valoración de las sucesivas fases del programa, los testimonios de las propias mujeres implicadas en la iniciativa han sido clave para ilustrar las consecuencias positivas y los procesos de cambio que se han puesto en marcha gracias a la intervención.

Sobre los efectos positivos de la participación en las sesiones grupales de escucha y apoyo mutuo:

- «Siento que somos como hermanas. Nos hemos convertido en cercanas y en amigas. Finalmente, he encontrado a personas con las que puedo hablar de mis preocupaciones. Antes no tenía con quién hacerlo».⁷⁴
- «El grupo es el lugar donde me siento más cómoda. Allí soy capaz de expresarme libremente. Puedo ir a la sesión sintiéndome deprimida y salir sintiéndome totalmente diferente. Gracias a Dios, este es el lugar que me conforta».⁷⁵
- «No quería ir a las sesiones después de la muerte de mi marido. Deseaba la muerte porque éramos tan jóvenes y la pena era demasiado grande. No estaba convencida de que las sesiones fueran a cambiar mi manera de ver las cosas. Con el tiempo, me di cuenta de la importancia y el impacto de las sesiones para cambiar muchos pensamientos y sentimientos negativos que no podía compartir con nadie más. Es por eso por lo que me he comprometido con las sesiones y espero con impaciencia cada una de ellas».⁷⁶

Sobre la importancia de compartir experiencias y el impacto de los testimonios de otras mujeres en duelo:

- «Cuando escuchamos las historias de las otras, nuestras propias historias parecen más fáciles de asimilar. Lo que nos ha sucedido es grave, pero, cuando escuchas lo que les ha ocurrido a otras, tus problemas parecen menores».⁷⁷

72. Este informe no pretende realizar una evaluación exhaustiva o profesional independiente de la implementación de los proyectos asociados al programa Women, Armed Conflict and Loss, del cumplimiento de indicadores de verificación o de modelos de teoría del cambio relacionados con esta iniciativa. No obstante, la reconstrucción de la experiencia permite identificar y señalar algunos aspectos positivos y dificultades o retos que se han observado en el transcurso de los años en los que se ha desplegado el programa.

73. Habitantes de los asentamientos contruidos por Israel en territorio ocupado y considerados ilegales por la ley internacional. La violencia ejercida por los colonos israelíes contra población y propiedades palestinas se ha incrementado significativamente en los últimos años. En 2023 (antes de los hechos del 7 de octubre) se contabilizaban tres incidentes por día, según datos de Naciones Unidas. UN News. (1 de noviembre de 2023). *Rise in intimidation, settler violence in the West Bank, warns OCHA*.

74. Testimonio en Abu-Baker (2004), *op. cit.*, p. 97.

75. Testimonio en Kvinna till Kvinna y Women's Studies Center. (31 de enero de 2021). *Women, War and the Political Conflict: Palestinian Women in the OPT, phase-out*, Narrative annual report (2020), p. 7.

76. Testimonio recogido por las trabajadoras sociales de WSC en el marco del proyecto «Protecció integral des de la perspectiva de gènere de les dones exposades a violències múltiples (Cisjordània, Palestina)» (01/01/2022 - 30/09/2023), liderado por Associació Hèlia y financiado por la ACCD.

77. Testimonio en Abu-Baker (2004), *op. cit.*, p. 97.

- «Francamente, solía pensar que era la única persona con preocupaciones y problemas, como si fuera la única con un hijo en prisión. Lo consideraba el fin del mundo, pero créeme, me sentí avergonzada al escuchar las experiencias de otras mujeres en duelo, especialmente aquellas que nos han brindado apoyo. Cuando pienso en su viaje de transformación personal, pienso en mí misma y me gustaría ser como ellas».⁷⁸

Sobre los procesos de transformación y empoderamiento tras la participación en el programa:

- «Solía ver a un psiquiatra, pero él no podía ayudarme. Yo estaba devastada, desesperada. No tenía energía para hacer nada. No podía tomar ni las más simples decisiones en mi vida; había perdido el control de mi hogar, y la comunidad y mi entorno habían tomado la iniciativa y decidido mi vida por mí. Después de las sesiones, que yo llamaría realmente mágicas, comencé a sentirme verdaderamente mejor. Empecé a dormir mejor, me convertí en una persona nueva. Mi principal preocupación pasó a ser cómo proveer a mis hijos sin prestar atención a las personas de mi alrededor que habían tenido un impacto negativo en mi vida. Lo más importante es que dejé de tomar tranquilizantes; no los necesito. Hoy tengo autoconfianza, brindo apoyo a otras personas y me encanta este trabajo. Me he recuperado a mí misma, estoy presente y mi presencia es importante. Me quiero a mí y a la gente. Me gustaría ayudar más, dar más apoyo (...). Comencé a cuidarme y a preocuparme por cómo me veo. Incluso el color de mi ropa cambió. Dejé de vestir completamente de negro».⁷⁹
- «El 5 de noviembre de 2014 es una fecha que dejó profundas cicatrices en mi corazón. Fue el día en que recibí la noticia de la muerte de mi esposo. Mi reacción fue fría y resignada, como si hubiera perdido control sobre mis emociones, como si hubiera perdido el deseo de vivir (...). Estaba perdida, completamente. No sabía cómo ni hacia dónde continuar mi viaje. El miedo y la tristeza me tenían abrumada, mientras mis hijos jugaban a mi alrededor. Decidí ser fuerte (...) y contacté con Women's Studies Center, porque sabía que se preocupaban por las mujeres en duelo y su estado psicológico. Me uní a un grupo, conocí a otras mujeres que habían perdido a sus hijos, sus maridos y sus hogares por nuestra tierra y que permanecían pacientes, resueltas y resilientes. Allí mi debilidad

se transformó en poder, mi pena en esperanza y fui capaz de ponerme de pie. Me apunté a la universidad y completé mis estudios. Comencé a proporcionar ayuda, me hice fuerte y me convertí en capaz de hacerme cargo de la tristeza de otras personas y darles esperanza. Fui capaz de realizar mi potencial y de abrir un camino a mis hijos. Enfrenté muchas dificultades. Gente de mi comunidad rural estuvieron hablando a mis espaldas, criticando el hecho de que dejara la casa. Para ellos, una mujer viuda debía quedarse en el hogar con sus hijos. Rechacé esa idea y me mantuve desafiante».⁸⁰

- «Mi vida ha cambiado significativamente. Sentía que estaba muerta después de la muerte de mi hijo y me parecía que el mundo no valía la pena. Me aislé de todos. Hoy, gracias al grupo, me doy cuenta de lo importante que es pensar en mi familia y cuidar de ella. Me siento viva otra vez y sé que debo cuidar de mi salud y mi vida».⁸¹

Sobre la concienciación respecto a las necesidades de las mujeres en duelo:

- «Gracias a las intervenciones somos más conscientes sobre cómo lidiar con las madres de mártires, particularmente cuando reciben la noticia y el trauma posterior; sobre cómo podemos protegerlas de que les inyecten sedantes que las dejan en un estado de negación durante toda su vida».⁸²
- «Me gustaría expresar un punto importante. No debemos forzar a la madre de un mártir a cantar y ulular cuando está en el apogeo de su pérdida y dolor. De hecho, las madres raramente se dan cuenta de lo que sucede a su alrededor, porque están en estado de shock. Cuando comienzan a sobreponerse del impacto, sienten un sentimiento de culpabilidad durante toda su vida. Ellas repiten una frase: "¿Cómo pude cantar el día de tu muerte, hijo querido?" Se lo he escuchado a varias mujeres en duelo y me rompe el corazón».⁸³

Durante los más de veinte años desde la puesta en marcha de esta iniciativa, también se han identificado una serie de obstáculos y retos, algunos de los cuales continúan condicionando el despliegue del programa y los procesos de cambio que pretende promover

78. Testimonio en Kvinna till Kvinna y Women's Studies Center. (31 de enero de 2021). *Women, War and the Political Conflict: Palestinian Women in the OPT, phase-out*, Narrative annual report (2020), p. 8.

79. Testimonio en Kvinna till Kvinna y Women's Studies Center. (31 de enero de 2021). *Women, War and the Political Conflict: Palestinian Women in the OPT, phase-out*, Narrative annual report (2020), p. 9.

80. Testimonio en Kvinna till Kvinna y Women's Studies Center. (31 de enero de 2021). *Women, War and the Political Conflict: Palestinian Women in the OPT, phase-out*, Narrative annual report (2020), p. 12.

81. Testimonio recogido por las trabajadoras sociales de WSC en el marco del proyecto «Protecció integral des de la perspectiva de gènere de les dones exposades a violències múltiples (Cisjordània, Palestina)» (01/01/2022 - 30/09/2023), liderado por Associació Hèlia y financiado por la ACCD.

82. Testimonio en Kvinna till Kvinna y Women's Studies Center. (31 de enero de 2021). *Women, War and the Political Conflict: Palestinian Women in the OPT, phase-out*, Narrative annual report (2020), p. 8.

83. *Ibid.*

en las vidas de las mujeres palestinas. Sin ánimo de exhaustividad, vale la pena destacar algunos de los más relevantes.

El primero y más evidente es la persistencia de los impactos de las políticas de colonización, ocupación y militarización israelíes, que han seguido provocando pérdidas e impactos múltiples en las mujeres palestinas. En las últimas dos décadas la fragmentación, desposesión y discriminación estructural que afecta a la población palestina se ha acentuado, hasta el punto de que en los últimos años ya son numerosas las voces internacionales —incluyendo organizaciones de referencia en materia de derechos humanos como Amnistía Internacional y Human Rights Watch— que denuncian su situación como un régimen de *apartheid*, tal y como vienen alertando desde hace tiempo activistas y entidades palestinas. La violencia, lejos de cesar, se ha intensificado. La casuística de mujeres en duelo que han participado o están participando en las fases más recientes del programa es muy similar a la de las primeras etapas de la iniciativa: madres, esposas e hijas de prisioneros; madres que lidian a la vez con la muerte y detención de varios de sus hijos; mujeres que han perdido a sus maridos; hijas que han perdido a sus padres; hermanas que han perdido a sus hermanos; mujeres que han resultado heridas o que deben afrontar los cuidados de hijos con graves discapacidades a causa de la violencia; mujeres que han perdido sus hogares o que viven atemorizadas por la amenaza de ser expulsadas de sus casas por las fuerzas de ocupación o que padecen constantes ataques de colonos; mujeres que temen continuamente por la demolición de sus viviendas o la confiscación de las tierras agrícolas que constituyen su medio de supervivencia. «En la medida que hay mujeres en duelo cada día, no podemos detener este proyecto», reconoce Sama Aweidah.⁸⁴ Los obstáculos que impone la ocupación se traducen, además, en reticencias por parte de algunas personas, que no desean ser objeto de nuevas medidas o represalias de las fuerzas israelíes. También se materializan en continuas dificultades prácticas para la plena realización de actividades del programa. Por ejemplo, problemas de asistencia de las mujeres en duelo a las reuniones grupales debido a la presencia de *checkpoints*; la imposición de toques de queda, cierres de vías de comunicación o temor por la situación de seguridad; dificultades de las profesionales

para viajar o acceder a ciertas localidades; repercusiones en los calendarios de implementación, entre otros.

Un segundo reto persistente que se ha constatado a lo largo de los años del programa es la necesidad de dar respuesta a las necesidades materiales de las mujeres que afrontan duelos y pérdidas. Muchas de ellas lidian con graves situaciones de vulnerabilidad, por lo que requieren apoyo y oportunidades. «A veces las mujeres y sus familias necesitan ayuda económica, y no tenemos esos recursos. Cuando una madre ha perdido su casa no solo necesita hablar del duelo, también ver cómo continuar su vida en esas circunstancias»,⁸⁵ explica la directora de WSC. Conscientes de esta realidad, desde el programa se ha intentado favorecer la atención a estas necesidades a través de la colaboración con

El reto más evidente es la persistencia de los impactos de las políticas de colonización, ocupación y militarización israelíes, que han seguido provocando pérdidas e impactos múltiples en las mujeres palestinas

otras entidades palestinas —a modo de ejemplo, entidades como Family Defense Society ofrecen programas de formación profesional para mujeres en los que han participado algunas mujeres en duelo o sus hijas—. Desde su constitución, las asociaciones de mujeres en duelo también han tenido presente la relevancia de abordar la cuestión del empoderamiento económico⁸⁶ y en el pasado también han promovido iniciativas para, por ejemplo, garantizar el acceso de algunas de estas mujeres en duelo a paquetes de alimentos básicos. La participación en el programa también ha permitido que algunas de ellas

hayan decidido impulsar conjuntamente pequeñas iniciativas económicas.⁸⁷ Las demandas de las propias mujeres en duelo reclamando mayores oportunidades en este ámbito también han motivado su implicación en proyectos de empoderamiento económico —incluyendo uno iniciado a principios de 2024—, que incluyen formaciones para desarrollar iniciativas económicas a pequeña escala.

Un tercer desafío que es necesario considerar tiene que ver con los celos y reticencias de algunos sectores de la sociedad palestina. En lo que respecta específicamente a este proyecto, WSC considera que la comunidad respeta y valora su trabajo.⁸⁸ No obstante, por su implicación en la defensa de los derechos de las mujeres, su papel en la promoción de marcos internacionales que promueven la igualdad y no discriminación —como la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW, por sus siglas en inglés)—

84. Entrevista con Sama Aweidah, octubre de 2022.

85. Entrevista con Sama Aweidah, octubre de 2022.

86. Para más información sobre este tema véase: Urrutia, P. (marzo de 2023). *Empoderamiento económico de mujeres en Palestina: reflexiones desde una perspectiva feminista*. Escola de Cultura de Pau y Associació Hèlia.

87. Kvinna till Kvinna y Women's Studies Centre (2021), *op. cit.*, pp. 4 y 7.

88. Entrevista con Sama Aweidah, octubre de 2022.

y su trabajo junto a otras organizaciones feministas palestinas por la aprobación de normas como la Ley de Protección de la Familia, la entidad ha sido objeto de críticas y cuestionamientos por parte de sectores políticos y sociales conservadores y tradicionalistas, en especial a partir de 2022.⁸⁹ Estos grupos dicen defender los valores sociales y religiosos de la sociedad palestina y acusan a WSC de desviarse de las costumbres y tradiciones y alentar discursos y prácticas contrarias a la ley islámica. Esta situación, que ha derivado incluso en amenazas y difamaciones a la directora de WSC, ha afectado también la implementación del programa y, en particular, la realización de algunas actividades de sensibilización a escala comunitaria. En algunas localidades varias mujeres han declinado participar en actividades por temor a que su asistencia pudiera dañar su reputación o motivar acusaciones por parte de los sectores críticos con WSC.

Un reto adicional que identifican personas vinculadas a la implementación del programa en sus fases más recientes tiene que ver con mantener el contacto con algunas de las mujeres en duelo que han participado en la iniciativa; en especial, con algunas de las mujeres que han recibido las sesiones iniciales de apoyo psicosocial pero que, por diversas razones en las que convendría profundizar, han decidido no vincularse a los grupos de apoyo. En una línea similar, otro desafío es poder ofrecer un componente de apoyo psicosocial más ajustado a las necesidades específicas de cada una de las mujeres.

Finalmente, otro reto que se debería contemplar se relaciona con la necesidad de dar más visibilidad a la experiencia, con el fin de contribuir a la mayor difusión y legitimidad política y social de las reivindicaciones de las mujeres en duelo. También porque se ha convertido en una «buena práctica» que puede ser replicable y de utilidad en otros contextos. Aunque se han dado pasos en este sentido, es posible ahondar en el trabajo de comunicación y diseminación de la experiencia y en su vinculación con algunos marcos internacionales que podrían ayudar a darle una mayor protección exterior, entre ellos la agenda internacional Mujeres, Paz y Seguridad.⁹⁰

Epílogo: pérdida y duelo en tiempos de genocidio

Tal y como se ha intentado retratar en el apartado anterior, a pesar de los obstáculos y retos que persisten, el trabajo en torno a mujeres en duelo ha abierto el camino para transformaciones positivas en las vidas de centenares de ellas en sus procesos de afrontamiento de pérdidas múltiples. Sin embargo, este hecho no es ajeno a que lo ideal sería que una iniciativa de esta naturaleza no tuviera que existir. En una de sus reflexiones sobre la pertinencia del programa, la directora de WSC, Sama Aweidah, reconocía que debían continuar con este trabajo «porque cada día hay una mujer en duelo en Palestina». Lamentablemente, sus palabras cobran una nueva dimensión en momentos en los que son innumerables las voces que denuncian

la actual comisión de genocidio por parte del Estado de Israel contra la población palestina. Un genocidio que, en palabras de la relatora especial de Naciones Unidas sobre los derechos humanos en el territorio palestino ocupado desde 1967, Francesca Albanese, forma parte integral de la ideología y prácticas del colonialismo de asentamiento y no puede desvincularse de las políticas de limpieza étnica contra la población palestina observadas en el pasado.⁹¹ Como subraya la propia Albanese, infligirá en la población palestina un

«incalculable trauma colectivo que será experimentado por generaciones».

Los argumentos para justificar las acusaciones por crímenes de genocidio contra Israel han presentado ingentes evidencias sobre los impactos de la ofensiva israelí en la Franja de Gaza desde octubre de 2023. Al cierre de este informe (abril de 2024) se contabilizaban más de 33.000 personas asesinadas (más del 70 % mujeres y menores), se calculaba que otras 7.000 personas permanecían bajo los escombros, la cifra de heridos superaba los 75.000, casi el 80 % de la población de la Franja estaba desplazada y más de un millón de personas estaban abocadas a la hambruna. Uno de los elementos de estas evidencias ha puesto el foco en las consecuencias en términos de salud mental,

La magnitud de los hechos recientes permite anticipar ingentes necesidades futuras de apoyo en materia de salud mental para afrontar un nivel tan extraordinario de pérdidas

89. Para más información véase: Urrutia, P. (abril de 2022). *Retos de las luchas feministas en Palestina en un contexto post pandemia*. Escola de Cultura de Pau y Associació Hèlia.

90. Para más información, véase: Urrutia, P. (octubre de 2019). *Mujeres, paz y seguridad: aplicación, retos y límites en Palestina*. Escola de Cultura de Pau y Associació Hèlia.

91. Francesca Albanese puntualiza que «patrones históricos de genocidio demuestran que la persecución, discriminación y otras etapas preliminares preparan el terreno para la aniquilación en la fase de genocidio. En Palestina, el desplazamiento y la eliminación de la presencia indígena árabe ha sido una parte inevitable de la formación de Israel como estado judío». UN OHCHR. (25 de marzo de 2024). *Anatomy of a Genocide, Report of the Special Rapporteur on the situation of human rights in the Palestinian territories occupied since 1967, Francesca Albanese, AI HRC/55/73*, párr. 10, p. 3.

en la medida que sirve para acreditar la comisión de uno de los actos de genocidio tipificados: «causar serios daños físicos y mentales» a un determinado grupo. Información sobre este tipo de impactos se incluyó así en la demanda presentada por Sudáfrica a finales de diciembre de 2023 ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ), que en enero de 2024 derivó en un dictamen del máximo tribunal de la ONU exigiendo a Israel una serie de medidas ante lo que reconocía como riesgo creíble de «perjuicio irreparable» contra la población palestina y que en su valoración preliminar identificó como actos «plausibles» de genocidio.⁹² Los datos proporcionados a la CIJ por Sudáfrica dan cuenta, por ejemplo, de los severos niveles de trauma entre la población infantil de Gaza ya antes de la última escalada de violencia —un diagnóstico que ha empeorado, tal y como ratifica un estudio reciente de Save the Children—⁹³, de las consecuencias para los que han perdido a sus madres o padres o que son los únicos supervivientes de familias enteras o del impacto de la campaña de deshumanización y tratos crueles y degradantes por parte de las fuerzas israelíes.

En su informe (que se centra únicamente en Gaza), Francesca Albanese concluye que con sus acciones y omisiones Israel habría cometido al menos tres de los cinco actos prohibidos contemplados en la Convención contra el Genocidio,⁹⁴ y señala específicamente los daños psíquicos: «Los sobrevivientes cargarán con un trauma indeleble habiendo sido testigos de tanta muerte y experimentado destrucción, falta de un hogar, pérdidas materiales y emocionales, miedo y una humillación sin fin. Estas experiencias incluyen huir en medio del caos de la guerra sin telecomunicaciones ni electricidad; observar destrucción sistemática de barrios enteros, viviendas, universidades, sitios religiosos y culturales; buscar entre los escombros, a menudo solo con las manos, a sus seres queridos; ver cuerpos profanados, despojados de sus ropas, vendados y sometidos a torturas y otros tratos crueles, inhumanos y degradantes,

y, por último, ser sometidos al hambre, adultos y niños por igual (...). Considerando la relevancia de los niños y niñas para el futuro desarrollo de una sociedad, infligirles serios daños corporales y psíquicos puede ser razonablemente interpretado como un medio para destruir a un grupo total o parcialmente».⁹⁵ En tan solo cuatro meses el Estado de Israel había asesinado en la Franja de Gaza a más menores —más de 13.000— que en todos los conflictos armados en todo el mundo en cuatro años.⁹⁶

La magnitud de los hechos recientes permite anticipar ingentes necesidades futuras de apoyo en materia de salud mental para afrontar un nivel tan extraordinario de pérdidas, especialmente en Gaza, pero también en Cisjordania, donde la violencia y la represión de la ocupación se han intensificado a niveles sin precedentes en los últimos años. Mientras tanto, los testimonios de las mujeres palestinas dan cuenta del desgarró: de cómo intentan sostener la vida en un contexto de total deshumanización, hacinamiento y precariedad; de cómo las madres se enfrentan al día a día sin saber si podrán proteger o alimentar a sus hijos e hijas.⁹⁷ Algunas activistas y académicas palestinas reconocen también su profunda inquietud por las acciones israelíes que pretenden una destrucción intencionada del pasado, presente y futuro palestino; admiten el desafío que supone analizar y poner palabras al horror en las actuales circunstancias, y se interrogan desde ya sobre cómo podrán hacer frente en el futuro a esta experiencia colectiva de dolor y trauma. Además, se preguntan si realmente es posible «sobrevivir» a un genocidio. Cuando se ponga fin al genocidio esperan ser capaces de articularlo e intelectualizarlo, pero reconocen que —seguramente— necesitarán un nuevo lenguaje.

Este informe se acabó de redactar en abril de 2024.

92. Para más información véase: Escola de Cultura de Pau. (abril 2024). *Escenarios de riesgo y oportunidades de paz*.

93. Save the Children. (marzo de 2024). *Trapped and Scarred: The Compounding Mental Harm Inflicted on Palestinian Children in Gaza*.

94. Para más información, véase: UN. (11 de enero de 2024). *Explainer: What is the Genocide Convention?*.

95. UN OHCHR. (2024). *op. cit.*, p. 8.

96. Euronews. (15 de marzo de 2024). *UNRWA head says ongoing conflict in Gaza is a «war against children»*.

97. Para más información sobre los impactos de género véase la entrevista de Pamela Urrutia con WILPF España, de 8 de marzo de 2024.